

**EL LICENCIADO EN TEOLOGÍA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
JAVERIANA FRENTE A LAS DEMANDAS SOCIALES DE COLOMBIA,
PAIS / ESCENARIO DE REFLEXIÓN Y ACCIÓN**

JUAN ANDERSON MAYORQUIN MONTAÑO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA
BOGOTÁ
2010**

**EL LICENCIADO EN TEOLOGÍA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
JAVERIANA FRENTE A LAS DEMANDAS SOCIALES DE COLOMBIA,
PAIS / ESCENARIO DE REFLEXIÓN Y ACCIÓN**

JUAN ANDERSON MAYORQUIN MONTAÑO

Monografía

Asesora

Rosana Elena Navarro

Magister en Teología y Educación

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA

BOGOTÁ

2010

NOTA DE ACEPTACIÓN

FIRMA DEL PRESIDENTE DEL JURADO

FIRMA DEL JURADO

FIRMA DEL JURADO

TRABAJO DE GRADO DEDICADO A

A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE CON SU EJEMPLO Y ESTÍMULOS ME
HAN ENSEÑADO A SER PERSEVERANTE, A LA TEOLOGÍA QUE PURIFICA
MI RELACIÓN CON DIOS Y QUE ME PERMITE INTERVENIR
PROFESIONALMENTE PARA GANAR DIGNAMENTE MI SUSTENTO Y POR
ÚLTIMO AL **CREADOR** DE LOS INSTRUMENTOS MENCIONADOS.

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACION DEL TEMA.....	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	8
FORMULACIÓN DE LA PREGUNTA.....	11
JUSTIFICACIÓN.....	12
OBJETIVOS.....	14
General.....	14
Específicos.....	14
CAPÍTULO I.....	15
1. EL TEÓLOGO EN LA IGLESIA.....	15
Como Texto.....	15
1.1. Identidad y Misión.....	16
1.2. El Teólogo.....	19
1.2.1. El Teólogo Laico.....	21
1.2.2. El Licenciado en Teología.....	22
1.3. Licenciatura en Teología en Colombia.....	23
1.3.1. Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.....	25
1.3.2. La PUJ (o Academia) y la Licenciatura en Teología.....	27
1.3.3. La Pontificia Universidad Javeriana y su Facultad de Teología.....	28
CAPÍTULO II.....	30
2. LA FACULTAD DE TEOLOGÍA Y EL PERFIL DE SU TEOLOGO “JAVERIANO”.....	30
2.1. La Facultad de Teología y su Egresado Dentro del Ámbito de la Compañía – Espiritualidad y Formación.....	30
2.1.1. La Facultad de Teología y la Compañía de Jesús.....	30
2.1.2. La Espiritualidad de la Facultad de Teología.....	32
2.2. Bosquejos del Perfil de un Teólogo Javeriano.....	35
2.4. A Manera de Síntesis.....	40
CAPÍTULO III.....	42
3. LA ACTUAL REALIDAD SOCIAL COLOMBIANA.....	42
El contexto.....	42
Análisis de la Realidad Colombiana. Una Mirada de Conjunto.....	42

3.1. Economía	43
3.2. Educación.....	45
3.3. Conflicto Armado y Desplazamiento	47
CAPÍTULO IV	50
4. MIRADA HERMENÉUTICA	50
4.1. Pensar y Actuar Sobre la Realidad Social Colombiana.....	50
4.2. El Desafío de Humanizar las Estructuras	50
4.3. Experiencia Significativa.....	52
4.4. Desde el Horizonte Lúcido que Brinda la Fe.....	53
4.5. El Desafío de Cristianizar las Relaciones	54
4.6. EL TESTIMONIO DE ALGUNOS EGRESADOS.....	55
MARIA ELENA VELEZ ROMERO	55
HERNAN HUMBERTO SALAMANCA	57
4.7. EL TESTIMONIO CONDUCE A LA REFLEXIÓN	58
CONCLUSIONES.....	60
BIBLIOGRAFIA.....	62

INTRODUCCIÓN

Y, ¿de qué se trata la tesis?

Esta es la pregunta más común que se plantea a los estudiantes que están en el proceso llamado “trabajo de grado” del que surge un texto, un documento llamado tesis que presenta la madurez teológica, pedagógica e investigativa del egresado.

Este trabajo de grado está soportado sobre tres bases: investigación, consulta y reflexión. Presenta la relación que existe entre la intencionalidad formativa de la Facultad de Teología y la actual situación social que plantea múltiples alternativas al ser humano y que es iluminada por el Licenciado en Teología desde la reflexión teológica y el análisis crítico.

Sin embargo la labor del Teólogo no se limita a la reflexión y el análisis sino que ejerce una labor de transformación desde su pedagogía en orden a humanizar las estructuras y cristianizar las relaciones a través de la comunicación de los valores del Evangelio, y de la necesaria tarea de señalar horizontes de sentido existenciales, colectivos y eclesiales al mundo actual, a la Colombia de hoy.

El hilo conductor que le da forma al trabajo es la permanente dialéctica que se da entre las demandas sociales de Colombia y las ofertas que a través del Egresado del programa de Licenciatura en teología hace la Facultad de la Pontificia Universidad Javeriana.

La misión de la Facultad y la de sus egresados se concibe a partir del espíritu jesuita del que surge y que la anima, de la necesidad de hacer presente el reino de Dios, de la promoción de la justicia y de la realidad social, política, económica, educativa y religiosa en donde se encuentra inscrita: identificarla, se convertirá en una maravillosa experiencia que mantendrá en permanente tensión a quienes cultivan, con fe y conversión intelectual una Teología que diga algo, que enseñe algo y que de sentido.

PRESENTACION DEL TEMA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La sociedad es un complejo engranaje de individuos que comparten distintos estamentos, ambientes, mitos, creencias, expresiones, vivencias que le constituyen identidad. De la sociedad se puede hablar unívoca y equívocamente como única y múltiple; es así como llamamos sociedad a la interacción entre un grupo y su entorno. Lo más particular de la sociedad y su primer constitutivo es el individuo, al que le corresponde un tipo de familia, familia que está inmersa en el núcleo social, sociedad que exige un tipo de formación, y una formación que se imparte desde los centros de enseñanza en los diferentes niveles, sea básica, media vocacional o superior.

De esta maravillosa interacción de correspondencias sobresale la educación que pretende en primer lugar socializar unos conocimientos, valores y costumbres para que se conserve aquello que constituye la sociedad; pero por otra parte, la educación de los individuos tiene una doble tarea fundamental poner en marcha el proceso socializador para que, sin anularse, cada uno de ellos se sienta parte y complemento de los otros, y hacerlos capaces de tomar un papel crítico y transformador de la sociedad a la que sirven y pertenecen.

Con este presupuesto, es apenas normal concluir que el mundo de la educación está al servicio, sostenimiento, y preservación de las sociedades: no es lo mismo ser sacerdote en la China que en Colombia puesto que la asimilación de la fe , no conoce sólo diferentes procesos sino también distintas manifestaciones que exigen un específico acompañamiento; siendo el derecho una disciplina tan antigua y extendida por todo el mundo, no sabe ni aplica lo mismo un abogado en Costa Rica que uno en Australia. Como consecuencia es de resaltar que cada sociedad exige un específico tipo de

profesional; el egresado de cualquier institución superior debe conocer el país al que va servir y en el que va a poner en práctica el ejercicio de su disciplina.

En el marco de los ochenta años del restablecimiento de la Pontificia Universidad Javeriana se está gestando, por una parte, un espíritu de gozo, alegría y hasta gratitud con Dios y con la sociedad Colombiana por el crecimiento de la universidad en estos ochenta años desde que re abrió sus puertas; pero por otra parte, estos sentimientos van acompañados de una obligada reflexión sobre el ser y quehacer de la Universidad en Colombia y su impacto. Junto a esta iniciativa está ligado el interés común de conseguir de nuevo la acreditación institucional como la de los distintos programas. Cada Facultad crea el **perfil profesional** de sus egresados, perfil que surge básicamente de las **demandas sociales** y por supuesto de la **apuesta educativa** de la Universidad, de su misión y visión; la facultad de teología no es la excepción. Desde la óptica de la Pontificia Universidad Javeriana no se concibe la formación sin la promoción de la fe y la justicia en el contexto colombiano en donde reina la desigualdad, la injusticia y la falta de horizontes de sentido que orienten el actuar humano y colectivo.

La pregunta por el ser del Licenciado - Teólogo y su quehacer en medio del mundo ha sido un cuestionamiento hecho no sólo por los estudiantes de Teología, sino también por universitarios y amigos que entran en contacto con él. Aunque al interior de la misma disciplina teológica hay claridad de su misión en escenarios eclesiales y educativos, no resulta aun tan claro su desempeño en otros ambientes seculares; Aun cuando las facultades de teología en Colombia han construido el perfil profesional del egresado hay cuestiones que no resultan claras: qué aprende un teólogo, que hace y cuál podría ser su responsabilidad social son cuestiones aún por precisar que urgen cada vez más de respuestas que satisfagan a quienes se preparan para ejercer la teología específicamente en una Colombia que cada vez es menos religiosa; un país en donde las políticas de estado están menos permeadas por la moral y la ética.

Colombia es un escenario en donde, si existe un lugar para el teólogo, con el proceso de secularización parece ser menor o inferior al que otros profesionales, incluso humanistas, tienen dentro de ella.

El anterior cuestionamiento deja en exposición el asunto central de este trabajo de grado que consiste precisamente en identificar si el Licenciado en Teología goza de las herramientas necesarias para reflexionar y actuar sobre la realidad actual colombiana; si las competencias adquiridas en la Universidad son las necesarias y aplican para ejercer profesionalmente la disciplina teológica en los distintos escenarios de participación y acción que la misma Facultad sostiene como lugares y ambientes en los que se desarrolla la misión del Licenciado en teología como son: Ministerio eclesial, enseñanza religiosa, pastoral de escenarios, promoción de la comunidad, asesoría, investigación.¹

Por tanto este trabajo de consulta e investigación pretende mostrar la importancia del quehacer teológico a través del perfil del egresado, reconocer su incidencia y aporte a la sociedad colombiana, lugar primero de observación, así como la demanda social que surge de ella.

Este ejercicio intelectual develará el perfil del Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana: tarea que le corresponde directamente a aquellos que cultivan la teología, los cuales utilizando las herramientas de la razón pero que con una fe muy sólida son capaces de reconocer a Dios presente en las realidades terrenas y lo respaldan con su testimonio y conversión intelectual, como fruto del vigor de su fe; de la misma manera, el análisis de la sociedad actual colombiana mostrará hacia qué horizonte dirigir ahora la mirada y en qué arado poner la mano.

A partir de lo anterior se podría formular la hipótesis de que el Licenciado de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana ha recibido las herramientas necesarias para que, desde su disciplina, pueda dar respuesta a la demanda social colombiana.

¹ Facultad de Teología, Diseño curricular Licenciatura en Teología, PUJ, Javegraf. Pág. 15

FORMULACIÓN DE LA PREGUNTA

¿El Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana está capacitado y preparado por La facultad de Teología para afrontar los retos, desafíos y necesidades que surgen de la reflexión sobre la realidad colombiana y que orientan su acción profesional?

Para responder al problema será necesario conocer desde dónde se concibe y cuál es la misión y vocación del Teólogo, el carácter que le imprime a este Teólogo la Facultad de teología de la PUJ para ponerlo en diálogo con las necesidades actuales de Colombia, expresadas en el sinnúmero de colombianos que están necesitando motivos para creer y esperar; la Facultad interpreta esa necesidad y busca responder a ella a través de su Egresado.

JUSTIFICACIÓN

La Licenciatura en Teología es una profesión dentro del amplio abanico de carreras que presenta la Pontificia Universidad Javeriana; esta disciplina teológica provoca interés en personas con aptitudes para la enseñanza y que poseen sensibilidad religiosa, cercanas a las humanidades y a las experiencias espirituales. Esta carrera es necesariamente estudiada por quienes se preparan para servir a la Iglesia desde la ministerialidad y la vida religiosa. La Facultad de Teología de la PUJ es un escenario de enseñanza, aprendizaje y experiencia para creyentes.

Este ejercicio de investigación y consulta es pertinente entonces por cuanto ayudará al estudiante, egresado y a la misma Facultad a reconocer el valor espiritual y humano de la formación teológica jesuita y la importancia de su disciplina, así como las propuestas y los horizontes de sentido sociales y existenciales que surgen de ella en orden a la construcción del tejido social y la extensión del Reinado de Dios en el mundo, ordenado todo esto, a la extraordinaria misión profética de hacer más humanas las estructuras y más cristianas las relaciones.

La especificidad de esta carrera y su aplicación surge de las orientaciones que la Iglesia determina para los estudios eclesiásticos, además de las prescripciones del Ministerio de Educación. La Licenciatura en Teología contribuye a la formación de educadores y creyentes integrales que articulen la pedagogía y la teología en el ambiente escolar, eclesial y social. Es así como se constituye el perfil del estudiante y desde luego, del egresado. La Facultad de Teología interpreta el rumbo de la Iglesia en

el mundo y valora aquellas experiencias que podrían dar mejor respuesta a los cuestionamientos y desafíos actuales.

La Licenciatura en teología goza de competencia y aplicabilidad de la disciplina misma en el contexto social colombiano que goza de una tradición religiosa católica; aún cuando exista libertad de culto, se sigue orientando la cátedra de religión. Ayudará significativamente el obligado ejercicio de identificar la problemática del país y las demandas sociales que surgen de ella para luego poder concluir que el egresado por medio de su reflexión teológica, producción literaria, de su acción pastoral y de su desempeño profesional, puede enfrentar los requerimientos, necesidades y desafíos contextuales de un país como Colombia y de la tarea irrenunciable que surge de su vocación y amor por el prójimo de ayudar a encontrar horizontes de sentido y de ser testigos de la esperanza en un país y en un mundo sin muchas esperanzas.

Corresponde entonces al autor de este trabajo de grado identificar el papel del teólogo en medio de sus realidades para encontrar el sentido a su misión misma, de manera que sirva como aporte en la esperanza de saber que quien estudia Teología tiene aún un lugar y una misión en los procesos de desarrollo y crecimiento del país y en la maravillosa empresa de hacer realidad el plan salvífico de Dios para el hombre y su universo.

OBJETIVOS

General

Presentar al Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana como profesional competente para reflexionar y actuar sobre los retos, desafíos y necesidades que surgen de la realidad colombiana.

Específicos

1. Aproximarse al ser y sentido del que hacer teológico del estudiante en la facultad de Teología.
2. Describir el lugar de la Facultad de Teología en la Pontificia Universidad Javeriana
3. Precisar algunos rasgos característicos de la situación social, educativa, económica de Colombia
4. Analizar la lectura que hace el licenciado en teología, a partir de su vocación y servicio desde la realidad social y eclesial colombianas
5. Identificar los desafíos que la situación actual del País presenta al Licenciado en Teología.

CAPÍTULO I

1. EL TEÓLOGO EN LA IGLESIA.

Como Texto

“Por texto hemos de entender, no tanto la materialidad de un escrito sino un campo hermenéutico determinado y objetivo, al cual un intérprete situado se abre para percibir tanto los horizontes dados, como sus propios horizontes situados y existenciales...”²

La teología, el teólogo, su ser y vocación constituyen el texto, un campo hermenéutico sobre el cual recae no solo la reflexión sino también la interpretación; el servicio que presta este creyente y estudioso de la teología en la búsqueda de la promoción de la justicia y la asimilación de la fe tiene un reconocimiento y significado especial para la Iglesia y la Facultad de Teología.

Reconocer en él un lugar teológico en dónde el Dios de la Historia se hace presente y desde el cual se manifiesta a través de su carácter profético permitirá iluminar el contexto de la compleja realidad colombiana con sus desafíos y retos así como las innumerables posibilidades de acción pastoral y profesional, teniendo como pretextos palpables la apuesta pedagógica, evangelizadora, y transformadora, que del espíritu ignaciano, se desprende la misión y vocación de la Facultad de Teología, representados muy específicamente en la figura del o la egresado (a). Esta es la tarea irrenunciable: la formación universitaria del teólogo le ayudará a interactuar con el mundo para ayudarle al hombre y mujer de hoy a descubrir horizontes de sentido.

² Parra, Alberto. Textos, contextos y pretextos : teología fundamental, Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, Colección teología hoy ; 44, 2003, p. 11

1.1. Identidad y Misión

La Iglesia ha recibido el encargo del mismo Jesús de establecer el reinado de Dios en la Tierra (cf. Mc 16,15); Esta tarea lleva implícita la labor de interpretar la voluntad de Dios para el hombre y el mundo a través de los siglos. La Iglesia es por naturaleza, misionera (AG 2); esta misión ha sido llevada por innumerables hombres y mujeres de todos los tiempos; los santos son ejemplos vivos.

Actualmente la Iglesia se ha hecho muy consciente de esta realidad poniendo mayor empeño en la formación de sus fieles y pastores en esta mentalidad a tal punto que cada católico (aún sin hacerlo) se sabe responsable de la misión. Las escuelas parroquiales de catequistas, los seminarios bíblicos, las misiones diocesanas, son algunos ejemplos.

Sacerdotes, religiosas y religiosos, laicos y laicas tienen en común el bautismo del que se desprende la vocación de todo bautizado en la Iglesia, a saber, su condición misionera. “Este compromiso misionero, que tiene que ser realizado “ministerialmente”, es decir, en actitud de servicio, tiene dos dimensiones fundamentales: hacia el interior de la Iglesia misma, y hacia fuera de la Iglesia, es decir, hacia el mundo”³.

No se pretende ahora establecer cuál es la misión específica de cada estado de vida en la Iglesia, sino que centraremos la atención en la del laico por cuanto es el más próximo a las realidades terrenas o seculares, pero éste laico provisto de un elemento que lo hace sujeto de reflexión para la Iglesia misma: un laico con formación teológica, un laico que inmerso en las realidades terrenas se ha preocupado por conocer mejor lo que la sociedad ofrece y demanda, no sólo a nivel económico, como lo hace cualquier otro profesional, sino también espiritual.

La identidad y función del teólogo en la Iglesia ha conocido innumerables discusiones y controversias; a tal punto que no resulta tan fácil delimitar su identidad y misión por cuanto una es la caracterización hecha antes del concilio Vaticano II en donde

³ Calero, Antonio María, *El laico en la Iglesia. Vocación y Misión*, 139.

imperaba el modelo neo escolástico y la otra hecha a partir de la óptica del concilio vaticano II que ordena y renueva la concepción de la Iglesia desde dentro y en relación con el mundo⁴. A partir del Vaticano II, la Iglesia, la teología y por supuesto el teólogo han conocido nuevas maneras de ser y de estar en medio del mundo; un mundo que constantemente les está exigiendo dar razones serias y hasta científicas de lo que profesan y enseñan. El contacto del Licenciado en Teología con el ambiente académico de la Universidad le exige constantemente una postura clara frente a cuestiones morales y religiosas actuales.

Teología, magisterio, teólogo son realidades en constante dinámica; unas se correlacionan con las otras. La historia de la teología presenta, a través de la abundante producción literaria, que las cuestiones religiosas y de fe, eran ampliamente abordadas por los pensadores en todos los veinte siglos de la era cristiana; Innumerables filósofos e intelectuales no dejaron por fuera de su reflexión cuestiones teológicas como la existencia de Dios, el carácter mediador de la Iglesia, la autoridad moral de la jerarquía eclesiástica, entre otras. El magisterio ha tratado siempre de preservar y cuidar fielmente el *depositum fidei* que los teólogos ayudaban a alimentar y robustecer.

En este esfuerzo por darle a la teología un carácter de ciencia, la encíclica *Aeterni Patris*, titulada *Sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino* tiene como finalidad poner a la filosofía cristiana como fundamento de un acuerdo entre fe y razón, entre orden temporal y espiritual. Sin embargo la manera como se fue asimilando la encíclica y la preocupación de los pontífices no fue del todo la más correcta interpretación, pues el movimiento teológico que se gestaba salvaguardaba más a la “autoridad” que a la razón, lenguaje común de la época moderna, precisamente porque era ella (la razón) la responsable de cuestionar y hasta negar lo que durante siglos se había recibido como revelado por Dios y enseñado por la Iglesia como tal⁵.

⁴ Cfr. Muñoz, Maxim, *La Teología y el Teólogo entre el Vaticano I y el Vaticano II*, 6

⁵ Esto para referirse especialmente a los dogmas de fe.

En esta misma línea de la encíclica, el Concilio Vaticano I propone entonces un volver a las fuente filosófica (un retorno a la tradición tomista genuina), aquellas de las cuales debían beber los teólogos que protagonizarían la renovación de la teología, dispuesta a entrar en un diálogo serio con la razón del mundo moderno y la lógica de las ciencias positivas. En el modelo neo escolástico⁶ de la Teología, **Teólogo** era aquel que aplicaba la Filosofía (tomista) a los misterios revelados o sea a las verdades de fe, era aquel hombre de Iglesia que aprendía los manuales de teología en los seminarios y universidades y que por consiguiente conservaba la uniformidad de pensamiento y de las tradiciones teológicas.⁷

Ha sido significativo el salto hecho en la Iglesia con respecto a la imagen del teólogo, concebido antiguamente como “portavoz, defensor y transmisor autorizado de la doctrina oficial enseñada por el magisterio, cuya función quedaba restringida a formar seminaristas y a ser un instrumento auxiliar del magisterio, preparando o fundamentando sus intervenciones”⁸ a un hombre o una mujer que reflexiona sobre la fe para dar razón de su esperanza y ayuda a sus contemporáneos a vivir esta misma experiencia; el teólogo sirve de intérprete para hacer una lectura de fe, como persona de fe a la historia, no sólo la narrada por las Escrituras, sino también a aquella específica en donde el Dios personal ha actuado salvíficamente.

Antes de hacer una definición o caracterización del Teólogo enmarcado en la nueva mentalidad del Vaticano II como la otra cara de la moneda hay que comprender la imagen del teólogo en la perspectiva del modelo neo escolástico teniendo en cuenta los siguientes cuatro elementos:

1. La Concepción de la Teología
2. La dependencia de la teología respecto del magisterio
3. Función de formación del clero
4. Su finalidad: defender la doctrina y polemizar contra sus detractores.

⁶ Llamado también manualístico o neotomista

⁷ Cfr. *La Teología y el Teólogo entre el Vaticano I y el Vaticano II*, 12 -13.

⁸ *Ibid.*, 6

La Teología anterior a Vaticano II es vista desde la concepción intelectualista, donde el teólogo había sido formado como repetidor de las verdades y al mismo tiempo su apologeta y defensor, sus posibilidades se limitaban a preparar, justificar y desarrollar las enseñanzas del magisterio de quien debía ser fiel servidor. Su reflexión teológica debe estar orientada por las directrices del magisterio y por la filosofía cristiana. Al ser la teología enseñada a los candidatos al sacerdocio, el teólogo o profesor de los seminaristas, debía tener sumo cuidado en ser un calificado portavoz, defensor y transmisor de las enseñanzas oficiales del magisterio eclesial.

Como el magisterio también debe preocuparse por la cura de almas, es el teólogo entonces el defensor de la Fe frente a los errores doctrinales que sólo podían surgir en el mundo académico y religioso de los seminarios y universidades en donde el *sensus fidei* del Pueblo de Dios, poco importa o no era significativamente reconocido⁹

1.2. El Teólogo

La pregunta por la identidad y el perfil del teólogo apremia porque el quehacer teológico, a diferencia de cualquier otro ejercicio profesional no está en nuestra sociedad claramente definido. Más aún, lo que ha hecho el teólogo hasta ahora, lo podría hacer, y lo ha venido haciendo: el sacerdote, la religiosa, o algunos laicos y laicas de serio compromiso cristiano. Aún cuando las Facultades de Teología presenten dentro de sus programas los campos de acción en los que el egresado pueda trabajar es un hecho que esos escenarios en el mayor de los casos se reducen a dos: la docencia y la pastoral de la Iglesia, espacios sin embargo de gran enriquecimiento personal y espiritual por cuanto exigen del Teólogo lo más propio de él: el arte de enseñar y la vivencia de la fe que se comunica.

Caracterizar al teólogo, y consecuentemente su proceder, es una buena empresa que implica la necesaria alusión a la misma Iglesia de donde surge su vocación, y en donde hasta ahora, se ha desempeñado. Ser teólogo, a diferencia de ser laico, sacerdote

⁹ *Ibid.*, 19-20.

y más aun bautizado, no exige un estado de vida civil o eclesial, es en primer lugar una opción, o quizá una obligación, por supuesto entendiendo por obligación algo vital y fundamental para la vida.

Todos los cristianos debemos ser carismáticamente teólogos, si se puede decir así, para poder interpretar el querer de Dios para la propia vida, para reconocer a Dios en el otro, para iluminar las dificultades terrenas con una luz de la fe, para tener esperanzas en medio de un mundo sin esperanzas, para encontrar el sentido a nuestra vida, nuestra razón de ser en el mundo y en la propia comunidad eclesial. Ahora bien, para ser un teólogo eclesiástico¹⁰, avalado y aprobado por la Iglesia para ejercer este carisma en medio de la comunidad es necesario cumplir con unos requisitos. Por cuanto el ejercicio de la Teología es público, requiere un reconocimiento público.

Los criterios comunes para establecer quién es un teólogo, al menos católico, públicamente reconocido son cuatro y no difieren mucho de los exigidos en cualquier otra disciplina; estos son:

1. Reconocimiento civil o social por parte de las instituciones académicas en donde se estudia la Teología y que otorga el título de Licenciado o Doctor en Teología. Estas instituciones deben estar reconocidas por el Estado y por la Iglesia.
2. Producción literaria que recoja los resultados de una investigación y que, tras haber sido analizados y criticados científicamente, sean reconocidos por la comunidad teológica y no sólo por el grupo particular que comparte o secunda las opiniones o la ideología del supuesto teólogo.
3. El ejercicio del magisterio público, a través de la docencia o de cualquier otra forma que implique la comunicación del conocimiento teológico.
4. Que sus investigaciones y conclusiones no estén en contra de la Doctrina de la Iglesia Católica ni atenten contra la fe del pueblo, sino que ayude a fomentar la

¹⁰ O sea Teólogo avalado por la Iglesia.

fe del Pueblo de Dios y así contar con el reconocimiento de las autoridades eclesíásticas.¹¹

1.2.1. El Teólogo Laico

No es lo mismo hablar de teólogo laico, que de teólogo sacerdote aunque la formación que reciben los unos y los otros es esencialmente la misma pero la diferencia es tan clara como lo es la existente entre el sacerdote y los laicos¹² Partiendo de una evidente distinción que presenta la LG 31 “Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia”; esta simple pero clara descripción nos informa sobre la esencia del laico ahora bien, si recorremos más el concilio Vaticano II, encontramos un elemento fundamental que ubica al laico en una realidad específica por cuanto nos dice que “El carácter secular es propio y peculiar de los laicos” (LG 31). Analizando a profundidad esta afirmación salta a la vista que a los laicos, orientados y en comunión con los sacerdotes, les corresponde lo que pase en la “saecula”, el “mundo”. Los laicos, tienen una oportunidad maravillosa de extender el reino de Dios a quienes no se acercan a los ambientes eclesíásticos o religiosos; Esta afirmación no excluye al clero ni a quienes optan por la vida religiosa de la misión en ambientes no religiosos, únicamente expresa, no solo desde la orientación conciliar sino desde la praxis misma, que los laicos deben tomar conciencia de que ellos son también responsables de la evangelización de sus más próximos; ahora, cuanto menos religiosa en términos eclesíásticos es la sociedad, más secular, más autónoma y más laica es: No es una tragedia la que hay en frente, es todo un **desafío**, el de “colaborar con la hermosa empresa de que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de todas las tierras”¹³.

¹¹ Cfr. *El Teólogo y su función en la Iglesia* www.conferenciaepiscopal.es/doctrina/default.htm

¹² Se utilizará el género masculino también para el género femenino.

¹³ *Lumen Gentium* 33

El teólogo laico es esencialmente un bautizado que logra un aval eclesiástico para reflexionar e interpretar públicamente sobre el paso de Dios por la historia contenido en la Escritura y en la experiencia de fe de la Iglesia.

El identidad del teólogo laico surge de su manera de ser testigo de la fe, de su peculiar identidad dentro de la Iglesia y de la acción que desarrolla en su campo de trabajo; es un hombre o mujer, que ha recibido en esencia las mismas herramientas pedagógicas, escriturísticas, teológicas, entre otras, que un sacerdote pero que por su carácter laical, no tiene competencias sacramentales ¹⁴, su voz carece de autoridad eclesiástica pues él solo reflexiona y opina teológicamente puesto que cuando él habla no lo hace en nombre de la Iglesia, sino a su servicio.

1.2.2. El Licenciado en Teología

El licenciado en cualquier área del conocimiento fundamentalmente goza de un reconocimiento civil para ejercer la docencia, o sea que va a ser profesional en el ámbito educativo y académico. No es necesario preguntarse por lo que enseña un licenciado en Matemáticas, porque lo que enseña es matemáticas; un Licenciado en Español y Literatura, pues muy seguramente dará la cátedra de español en un colegio. Pero ¿Un Licenciado o Licenciada en Teología, acaso enseñará Teología?. ¿Hay alguna asignatura dentro del pensum académico, al menos el establecido por el Ministerio de Educación Nacional con ese nombre? Quizá no.

Existe dentro de la enseñanza en los colegios en Colombia la clase de Religión o cultura religiosa y ahora, no en pocos planteles educativos, ética y en el menos “religioso” de los casos, convivencia ciudadana o civismo. Esta cátedra ha sido bien orientada por los Licenciados en Educación Religiosa; el sólo título profesional así lo sugiere. Pero Licenciatura en Teología resulta ser un título y una profesión que comporta unos elementos novedosos, y por supuesto, desconocidos por muchos.

¹⁴ Entiéndase que hay funciones sacramentales que por su naturaleza laical es claro que no tiene.

Ser Licenciado en Teología es tener en primer lugar la capacidad de enseñar, de comunicar pedagógicamente un saber que se recibe en la mente, se asume en el corazón y se hace real y significativo en la práctica de fe; para tal fin se adquieren las herramientas didácticas y pedagógicas que se imparten durante el proceso de cinco años dentro de la Universidad; En segundo lugar, significa dar razón de su fe a través de la reflexión teológica que se constituye a partir de la sagrada Escritura, de la Tradición, del Magisterio de la Iglesia, y de las distintas corrientes y enfoques de la Teología, especialmente la producida en América Latina. Por ser una disciplina incluida dentro de las llamadas “humanidades” por su relación con el conocimiento humano y la cultura, el Licenciado en Teología conoce al hombre en su dimensión personal, social y sobre todo trascendental; esta riqueza es bebida de la fuente de la Iglesia, que, como lo afirmó Pablo VI el 4 de octubre de 1965, es “experta en humanidad”¹⁵ La competencia fundamental del Licenciado en Teología es la capacidad para interpretar y responder a la realidad actual que interpela a la Teología y a la Pedagogía.¹⁶

1.3.Licenciatura en Teología en Colombia

Abordar esta tema, no resulta difícil por el número de Universidades que ofrecen este programa en Colombia y por la publicidad que encontramos de este programa a través de brochure, o de la internet. Acercarnos a la definición que tiene cada facultad de Teología de las diferentes universidades que la ofrecen dentro de sus programas de pregrado y el perfil del egresado, nos permitirá identificar la particularidad de la disciplina, la importancia en el medio civil y eclesiástico y las competencias académicas y laborales de quienes se preparan para ejercer esta profesión.

La licenciatura en Teología en nuestro país es una disciplina que abarca un conocimiento y posibilidades de acción muy amplios. Conjuga la Teología con la

¹⁵ http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651004_united-nations_sp.html Numeral 3.

¹⁶ Cfr., http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Facultad%20de%20Teologia/lic_teo_infogeneral

pedagogía que sería la puesta en acción y en comunicación de la reflexión teológica. Sólo tres instituciones universitarias de confesión católica en Colombia ofrecen la Licenciatura en Teología, entre ellas: la Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLA) de Congregación de los Padres Terciarios Capucinos, la Universidad de San Buenaventura que forma “teólogos educadores con un sólido conocimiento de su tradición religiosa y con las competencias pedagógicas necesarias para su desempeño laboral”¹⁷ y la Pontificia Universidad Javeriana.

Todas las otras universidades de confesión católica ofrecen programas de pregrado similares pero bajo títulos como Licenciatura en Filosofía y ciencias religiosas o Teología, que en el mayor de los casos abarca ocho semestres. La diferencia fundamental entre unas y otras, o sea entre la Licenciatura en Teología y la carrera sola de Teología es claramente definida en el programa de pregrado de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB):

El cual se orienta a profundizar, de una manera sistemática, metódica y orgánica, la Revelación divina, contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición e interpretada en la comunidad de la Iglesia, bajo la guía del Magisterio eclesiástico, en diálogo permanente y fecundo con las culturas y con las diversas disciplinas humanas, con el ánimo de iluminar y hacer crecer la vida de fe de los cristianos¹⁸.

No resultaría difícil concluir que el horizonte fundamental de la carrera de Teología es más eclesial, con un fundamento magisterial que la sostenga y una orientación al avivamiento de la fe del pueblo creyente.

Por otra parte, la Licenciatura en Filosofía que hacen énfasis en la dimensión religiosa, es una Licenciatura que ofrece al estudiante las competencias necesarias para ser maestro pedagogo de áreas como Filosofía, Ética o Religión. La Universidad Católica de Oriente (UCO), por ejemplo, ofrece este programa que está soportado sobre la pedagogía y los referentes doctrinales de la fe cristiana (Cristología,

¹⁷ <http://www.usbbog.edu.co/index.php/es/facultades/teologia/pregrado/licenciaturateologia>

¹⁸ http://www.upb.edu.co/portal/page?_pageid=1194,34772356&_dad=portal&_schema=PORTAL

eclesiología, Sacramentos, Sagrada Escritura) en relación con la sociedad para la formación en escuelas y colegios.

Por su parte, el carácter de Licenciatura que se le imprime en las tres universidades ya mencionadas a la Teología explica claramente que, como profesión está siendo desarrollada en el mayor de los casos sólo en la docencia y como profesores de educación religiosa, desaprovechando los otros escenarios de participación y desempeño laboral que los mismos programas consideran.

1.3.1. Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana

La Pontificia Universidad Javeriana, una de las universidades de mayor reconocimiento del país ofrece dentro de sus programas la Licenciatura en Teología; La Teología goza de un lugar privilegiado dentro de la Universidad Javeriana, como de todas las demás universidades confiadas a la Compañía de Jesús, porque asegura la visión de totalidad a la que la Universidad está llamada (visión integradora del hombre y el mundo) y porque es “sabedora del carácter irrestricto del cuestionar humano, se interroga por el sentido último de la vida en referencia a un ser trascendente, que se hizo parte de nuestra historia. En esta forma, la teología explora genuinos horizontes de realización de la liberación del ser humano”¹⁹.

Carrera optada en un 80% por religiosos y religiosas de diferentes comunidades.

La licenciatura en teología está soportada por dos bases fundamentales de la disciplina como son: La teología y la Pedagogía.

La formación en ambas áreas es indispensable y debe hacerse de manera integradora. Concretamente la teología debe dar razón de la fe a través de la reflexión teológica constituida desde los datos de la Sagrada Escritura, y proseguida en la Tradición, el Magisterio de la Iglesia Católica y las escuelas teológicas actuales, sobre todo la Latinoamericana.

La pedagogía, por su parte, debe reflexionar sobre los saberes y las prácticas pastorales y educativas para responder a una evangelización adecuada a las

¹⁹ *Misión- Proyecto Educativo No 42.*

exigencias contemporáneas. Como competencia fundamental se exige la capacidad de interpretar y responder a la realidad actual, que interpela a la teología y a la pedagogía²⁰.

El conocimiento teológico y pedagógico del egresado le permite desarrollarse laboralmente en los siguientes campos: Ministerio Eclesial, la enseñanza Religiosa y/o Catequesis, la Pastoral de escenarios, la Promoción de la comunidad, en Asesoría e Investigación.

Sin embargo, aún cuando el campo de acción y laboral del Licenciado en Teología es tan amplio, su contexto laboral se ha reducido a la docencia y la pastoral. Según estudio hecho por la misma Facultad de Teología de la PUJ, el 46% de los egresados ejercen la docencia, el 27% labor pastoral y el 17% ejercicio pastoral²¹. Estos estudios demuestran que en un país como Colombia el porcentaje más alto de egresados ejercen como docentes.

Aunque no es fácil determinar el reconocimiento salarial de un teólogo, la tabla de salarios del escalafón nacional muestra que a partir del 1 de enero de 2011 un Licenciado graduado sin especialización gana 1.262.811 pesos, o sea 2,36 salarios mínimos vigentes aproximadamente. Respecto al campo de acción docente, los licenciados en Teología enseñan cátedra de religión, ética y valores. En algunos excepcionales casos, otras asignaturas. Estos datos muestran que la labor del teólogo no ha logrado posicionarse significativamente en Colombia y su impacto ha sido débil en comparación con otros profesionales, también humanistas, como los psicólogos, los sociólogos y hasta los filósofos, entre otros.

²⁰http://www.javeriana.edu.co/Facultades/Teologia/pregrado_licenciatura_teologia/pregrado_licenciatura_teologia.htm

²¹ Resultados Proyecto de Investigación Impacto de la Facultad de Teología en sus egresados, año 2006. Grupo de investigación liderado por Edith Gonzales Bernal.

1.3.2. La PUJ (o Academia) y la Licenciatura en Teología

Conviene ahora ahondar en la relación Universidad – Facultad de Teología; esta relación indica no solo la interacción entre una y otra sino cómo la teología subsiste y convive en la academia y el mundo secular de la Universidad y cuál es su impacto en ella. De dónde surge la Facultad de Teología, qué la anima, cuáles son sus fundamentos ayudará a entender mejor el perfil del egresado y sus competencias.

Todas las facultades dentro de una Universidad generan un impacto social, pues cada disciplina enriquece el saber y la reflexión que hace la Universidad misma sobre su identidad y papel en el país.

La Universidad Javeriana procura, en beneficio de sus estudiantes, impartir una formación integral que considere “al estudiante como persona ética, autónoma, crítica, responsable y con competencias profesionales; y los profesores como personas competentes, responsables, éticas y con sentido de pertenencia”²².

Otro aspecto importante de la formación integral en la Pontificia Universidad Javeriana es la promoción de la fe y la justicia; así lo afirma el padre Peter Hans Kolvenbach sobre el servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación; este es un reto que se traza la universidad en su permanente quehacer; por tal motivo, la dimensión espiritual hace parte de las prioridades del PEI Javeriano, expresión de la integralidad de la formación javeriana es el Centro de Pastoral llamado san Francisco Javier.

La facultad de Teología tiene un lugar especial en la Universidad²³ pues trata de hacer valer en el concierto de las ciencias su carácter científico para que no sea vista como una simple reflexión sobre Dios sino que logre articular sus contenidos con la praxis; también hace valer en el ámbito universitario el sentido específico de una pastoral universitaria, que le compete por su tarea evangelizadora; y en esta misma línea servir de apoyo científico a un clima de auténtica espiritualidad dentro del centro académico.

²² Adarme, Sergio, Camacho, Maria Teresa y otros. *Pedagogía y Teología. Reflexiones sobre la formación teológica en la PUJ*, 17.

²³ El cardenal Pedro Rubiano Saenz la llama, la Perla de la Universidad.

Y por último, pero de vital importancia, realizar el replanteamiento doctrinal de los asuntos religiosos, morales y éticos que más le interesan a la sociedad de hoy, tales como las relaciones extramatrimoniales, la diversidad sexual y los temas de bioética que resultan tan polémicos, entre otros.²⁴ La participación de los grupos de teólogos (por ahora solo de religiosos) en Expogrupos junto al abanico de diversas experiencias institucionales; esta no deja de ser una lección de sana convivencia y tolerancia.

1.3.3. La Pontificia Universidad Javeriana y su Facultad de Teología

El sello que imprime el carácter Pontificio a una universidad católica es sin duda una Facultad de Teología, más aún, no podría existir alguna Universidad Pontificia sin esa facultad, pues ella se constituye en el alma de la Universidad, de manera que la reflexión teológica, la comunicación de la fe, y la práctica de la justicia, ocupando un lugar primordial dentro del ambiente universitario, ponen a la Universidad Javeriana al servicio del país y de las comunidades vulnerables su aporte académico y solidario para descubrir el universo de injusticia y opresión que nos contextualiza y desde allí proponer y ejecutar a través de sus egresados y de su impacto en la sociedad, un cambio colectivo que sea incluyente, integrador y que surja fundamentalmente del espíritu cristiano que presenta el Evangelio. Este fin lo sintetiza Edith Gonzales en su artículo sobre el Impacto social y eclesial de la Facultad de Teología, cuando afirma:

Es en el medio social y eclesial, en la cotidianidad de la vida (familia, empresa, sociedad, Iglesia) donde el estudiante y el egresado ponen a disposición sus conocimientos, habilidades y destrezas para la solución de problemas y para el fomento de una conciencia solidaria, justa y de retribución, que emana de la filosofía propia de la Universidad²⁵

Esta misión de la Universidad, es llevada a cabo, en primer lugar por la Facultad de Teología que, con sus programas, estudiantes, egresados y actividades pastorales (Expocarisma, Lunadas de integración, participación en grupos estudiantiles, semilleros de investigación), logran llevar al aula y a la educación, escenario primero

²⁴ Cfr., *Dar Razón de Nuestra Esperanza. Congreso de Teología*, 15 – 17.

²⁵ *Revista Reflexiones Teológicas*, 96 - 97.

del egresado, la reflexión sobre el hombre y la sociedad con la esperanzadora mirada teológica que reconoce al hombre como sujeto en relación, en construcción, y en proceso de santificación. De esta manera, resulta obvio inscribir a la teología en el ámbito educativo y formativo del país; la educación es el lugar y el ambiente privilegiado que el estado concibe para la formación del hombre y la mujer como ciudadanos; pero no sólo como ciudadanos, sino como creyentes o al menos como hombres y mujeres abiertos a la trascendencia y a la búsqueda de sentido: este es sin duda el desafío más grande para un Licenciado en teología.

CAPÍTULO II

2. LA FACULTAD DE TEOLOGÍA Y EL PERFIL DE SU TEOLOGO “JAVERIANO”

2.1. La Facultad de Teología y su Egresado Dentro del Ámbito de la Compañía – Espiritualidad y Formación

Cuando se habla del perfil de un teólogo, básicamente se está planteando la pregunta por el ser de aquel hombre o mujer que no solo adquiere a través de una facultad académica un cartón que lo acredita como tal, sino de un sujeto con unos rasgos definitivos que lo constituyen como elemento activo de la sociedad. Así pues, a continuación se construye el perfil del Licenciado en Teología javeriano; de lo que espera la Facultad de teología de sus egresados.

Para ello es fundamental identificar la relación que se establece entre la facultad y la espiritualidad ignaciana, ya que esta facultad es Pontificia y regentada por la Compañía de Jesús, este elemento configura ciertos rasgos del perfil, por ello se detiene tanto en la relación de la Facultad con la compañía como de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

Para complementar esto, se delinea unos rasgos teológicos del ser del teólogo confrontados con las líneas curriculares de la facultad, para descubrir la correspondencia con las expectativas de la Iglesia Colombiana, cerrando este capítulo con un semblante del teólogo javeriano.

2.1.1. La Facultad de Teología y la Compañía de Jesús

El 31 de julio de 1930 la Universidad Javeriana había sido erigida canónicamente por la Santa Sede y el 24 de agosto de ese mismo año había aprobado sus estatutos, honrándola al mismo tiempo con el título de Pontificia. Cinco años después, en 1935,

se creó la facultad de filosofía y en 1937 la Facultad de Teología, que comenzó a funcionar desde 1940 en la sede del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Chapinero. Allí se consolidó como Facultad y sesenta años después, en el año 2001, fue trasladada a la actual sede del campus universitario, al edificio construido especialmente para ella y que lleva el nombre de General de la Compañía, Pedro Arrupe. Su traslado obedeció a la intención de que ella fuera en el centro de la Universidad, un fermento decisivo de irradiación evangélica²⁶.

Según las Constituciones de la Compañía, para san Ignacio el fin de la compañía y de los estudios que se adelantan en ella era ayudar a los prójimos al conocimiento y amor divino y salvación de sus ánimas. Es así como consideró, en la constitución 4:446 de las mismas Constituciones que el medio más propio para ello era la Facultad de Teología. Y que en esta se debe insistir principalmente en las universidades de la Compañía, tratándose diligentemente por muy buenos maestros por lo que toca a la doctrina escolástica y sacra Escritura, y también de la positiva lo que conviene para el fin dicho.²⁷

La dedicación al apostolado intelectual en servicio del Reino de Dios, la investigación y la reflexión teológicas ocupan un puesto primordial. Se afirma que ellas deben tener cuatro características: 1. Seriedad científica; 2. Imaginación creativa; 3. Deben estar insertas en la corriente global de la teología católica; y 4. Deben recoger variadas situaciones en las que la Iglesia vive y trabaja. Este tipo de investigación y reflexión teológica, la compañía la considera con un valor singular para “discernir, aclarar e interpretar las oportunidades y problemas que la vida contemporánea presenta al anuncio y a la vivencia del Evangelio y para responder a las más acuciantes preguntas del espíritu y a las aspiraciones más profundas del corazón humano” (Cf NC293, 1 y 294).

²⁶ Cfr., Remolina, Gerardo, *Inauguración del congreso “dar razón de nuestra esperanza”, 13*

²⁷ Cfr., Constituciones de la Compañía de Jesús. http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1491-1556_Ignatius_Loyola_Constituciones_de_la_Compania_de_Jesus_ES.pdf

La compañía de Jesús concibe que la formación teológica deba realizarse *a través de un estudio preciso de las fuentes* y simultáneamente, a través de una reflexión que permita al entendimiento de la fe.

“De esta manera se espera que penetren íntimamente en los tesoros de la revelación divina, utilizando estos para nutrir su propia vida espiritual y haciéndose capaces en su ministerio apostólico de comunicarlos a los hombres en forma adaptada. Es así como les pide que se dediquen con el mayor cuidado al estudio de la sagrada Escritura, a fin de que, merced a una exegesis rigurosa y una conveniente síntesis doctrinal, sea el Verbo divino como el alma que inspire todas las otras disciplinas”²⁸.

La Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana unida a la Compañía de Jesús, no solo por vínculos jurídicos o por formar allí a sus estudiantes tiene el propósito según indicaba el P Gabriel Ignacio Rodríguez sj. “Servir a la iglesia y a su Magisterio; por su propósito de ofrecer una visión de la docencia y la investigación teológica en la que la fe cristiana se entiende como fermento transformador de la sociedad, por la encarnación de los valores del Reino”²⁹.

“El desafío prioritario para la Facultad de Teología si bien es el servicio a la inculturación del Evangelio, resulta para ella apremiante pensar y actuar sobre la realidad social colombiana desde el horizonte lucido que brinda la fe cristiana a toda la realidad humana”³⁰.

2.1.2. La Espiritualidad de la Facultad de Teología

Las Universidades de orientación cristiana católica están al servicio, no sólo de la formación científica y académica de sus estudiantes, sino que también deben formar en la adquisición de una conciencia crítica y moral que pueda juzgar la realidad presente con un claro discernimiento del rumbo que el hombre y la mujer de hoy deben tomar para el bien de la sociedad.

²⁸ Parra, Alberto, *“La aventura teológica de los jesuitas en Colombia” en 400 años: Jesuitas en Colombia, 51*

²⁹ Rodríguez Gabriel, *Jesuitas 400 años de presencia en Colombia, 24*

³⁰ *Ibíd.*, 24

Aquí se ubica la necesidad de inculturar el Evangelio en la universidad de hoy³¹. Esto mismo lo señala el P Mario Gutiérrez para quien,

Toca de una manera muy directa a la labor de la facultad de Teología colaborar a que la educación jesuítica transparente las características de la espiritualidad ignaciana: la visión positiva y abarcante del mundo, el énfasis en la libertad, la toma de conciencia de la realidad del pecado personal y social...³²

Si bien la compañía de Jesús regenta y administra la facultad de teología, esto hace que ella se constituya en centro de irradiación de la espiritualidad Ignaciana, la cual constituye el modo de entender y vivir el Evangelio en la Iglesia como resultante de la experiencia espiritual de San Ignacio.

La reflexión teológica se comprende y tiene razón de ser a partir del acontecimiento Jesús transmitido en la Sagrada Escritura, en el magisterio eclesial, en la tradición viva de la Iglesia y en la reflexión académica de muchos teólogos de todos los tiempos.

Todos estos lugares teológicos buscan avanzar la inteligencia de la fe y la vida cristiana de todos los creyentes, para transformar nuestros entornos comunitarios y sociales, de manera que en sus comportamientos y estructuras aparezca con más claridad la presencia del Reino de Dios. Por tal motivo resulta claro concebir la teología como una disciplina histórico hermenéutica con una última finalidad práctica: transformar y liberar al hombre en su dimensión personal y comunitaria;³³ una teología que no se libera, carece de su fundamento último y desconocería el referente existencial de la misión salvadora del Hijo de Dios encarnado.

La perspectiva ignaciana que viene de la espiritualidad de Ignacio en los ejercicios espirituales está caracterizada por asumir las realidades humanas para dialogar con ellas y transformarlas; está plasmada en las contemplaciones de la encarnación del

³¹ Desafío de América Latina y propuesta educativa "propuesta AUSJAL", No 63.

³² Gutiérrez Mario, *Estatutos de la Facultad de Teología, en Una historia hecha vida: 70 años de quehacer teológico*, 59

³³ Cfr., Arango, Jose Roberto. *El Teólogo Testigo*, 315.

Verbo y de la vida de Jesús³⁴. La mirada que brota de la contemplación de la encarnación ha de generar en el teólogo un estar atento a la realidad, porque sabe que en ella Dios sale al encuentro. Si se logra ver la realidad y contemplar al Dios que habita en ella es tomar en serio el misterio de la encarnación, que no es otra cosa que reconocer al Dios kenótico que se abaja para elevar al hombre y su dignidad

Esta espiritualidad ignaciana desde luego no se limita a la contemplación, no se queda en lo etéreo sino que compromete a quien contempla en la transformación de la realidad, fin que sólo será pleno cuando se logren humanizar las estructuras opresoras y las relaciones humanas estén permeadas de los valores cristianos como la caridad, la justicia, la inclusión, “para mas seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado”³⁵.

San Ignacio lo formula en el *principio y fundamento*: el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma³⁶. Las demás cosas deben orientarse a este fin.

Se esperaría entonces concluir que la ignacianidad como espiritualidad de la Facultad de Teología de la PUJ debe indicar una apertura a toda la realidad humana, con todo lo que ella tiene de divina y de limitada. Seguir a Jesús y su mensaje liberador motivan a la persona a comprometerse con la transformación de la realidad. Aun cuando los Licenciados en Teología no están obligados a realizar los ejercicios espirituales, esta particularidad Ignaciana indiscutiblemente permea su formación pues no sería lógico que el programa espiritual de los Ejercicios de San Ignacio que la Compañía de Jesús promueve y desarrolla en el mundo entero, no tocara las fibras de la misma educación de sus teólogos. Más allá de hacer los Ejercicios o no, la espiritualidad de la Facultad es la ignacianidad de la espiritualidad de la Compañía que le imprime su carácter a la Universidad Javeriana.

³⁴ *Desafío de América Latina y propuesta educativa ausjal, No 98*

³⁵ Cfr., <http://www.jesuitas.org.co/documentos/ee.html> Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, 109

³⁶ *Ejercicios Espirituales. EE 23*

La facultad siguiendo pues la espiritualidad ignaciana forma testigos que han de promover la solidaridad con los demás, especialmente los excluidos, construir aldeas realmente humanas, donde se pueda realizar la apertura a Dios, porque la solidaridad que comienza a brotar en ella es acción creadora de Dios aconteciendo desde su interior por la acción de Espíritu. Esa solidaridad promovida consciente y sistemáticamente por nuestra labor de teólogos y teólogas en cada uno de los énfasis, actividades y comportamientos encontrará necesariamente un eco profundo en las personas, ya que ella es la divina melodía de la comunión que busca ser interpretada por todo hombre. En últimas, promover la solidaridad es evangelizar, al menos en la etapa inicial de creación de las condiciones, para que resuene en cada uno el Jesús que lo habita por el poder de su Espíritu³⁷.

2.2. Bosquejos del Perfil de un Teólogo Javeriano

El teólogo: el hombre de la ciencia de la fe

“La Iglesia ha sido fundada sobre Apóstoles, no sobre sabios. Pero la Iglesia ha contado siempre con teólogos. El mismo San Pablo ha transmitido una revelación divina en la que la Palabra de Dios llega acompañada de una reflexión que se podría denominar teológica en el sentido más amplio del término. La profecía cristiana de los primeros momentos, tal como Pablo la ejercita, puede ser considerada discurso teológico, e identificada históricamente con el comienzo de la teología de la Iglesia. La Iglesia ha sido y es la gran fuente de la inteligencia y comprensión de la realidad divina y humana”³⁸

Así es descrita en el diseño curricular de la Licenciatura en teología: “La teología como disciplina estudia la revelación de Dios en la historia, a la luz de la sagrada

³⁷ Arango, José Roberto, *El teólogo testigo. Énfasis ignaciano de la facultad de teología*, 334.

³⁸ Morales, José. *La Figura del Teólogo a lo largo de la Historia*, 665

Escritura, la tradición y el magisterio eclesial. Emplea métodos propios de las ciencias humanas y tiene en cuenta el contexto social, cultural, económico y político actual”³⁹.

El teólogo adquiere una sensibilidad especial para traducir el conocimiento teológico al hombre de hoy y aplicarlo a la realidad que lo circunda y a la Iglesia de la que forman parte; la Iglesia siendo Universal, abarca un sinnúmero de experiencias de “iglesia” que denotan su pluralidad y riqueza; la formación que la Facultad imparte tiene desde luego una orientación, ese énfasis latinoamericano:

“Lo propio de la carrera de teología en la Facultad es el carácter latinoamericano que pretende desarrollar y el énfasis en el método teológico. Ha asumido el propósito de generar e ir conformando una teología del Tercer mundo que responda a los retos del continente y tenga en cuenta los contextos socioculturales de las comunidades y grupos eclesiales”.⁴⁰

El teólogo entonces adopta diferentes posturas según los tiempos, los lugares, pero sobre todo según la constante interpretación que hace de la realidad, esta es una misión que lo interpela constantemente; Más que un intelectual de la fe, es un intérprete de la misma que ayuda a descubrir horizontes de sentido existenciales en cruciales momentos como los presentes.

El teólogo no coincide exactamente con el intelectual cristiano, aunque se puede afirmar que todo cristiano es de algún modo teólogo, porque la fe que le ha sido infundida en el bautismo tiende a desarrollarse en su vida y en todas sus facultades⁴¹; En esto mismo sentido afirma el P Víctor Martínez a propósito de la investigación en la Facultad: “Pretendemos que nuestros profesores sean ante todo investigadores, mujeres y hombres apasionados por la investigación teológica, no esclavos de su

³⁹ Facultad de Teología, *Diseño curricular Licenciatura en Teología*, 8

⁴⁰ Facultad de Teología, *Diseño curricular Carrera en Teología, PUJ*, 9

⁴¹ Morales, José. *La Figura del Teólogo a lo largo de la historia. Scripta Theologica* 33, 665.

trabajo, sino intelectuales convencidos de que su labor y su pertinencia en el cuerpo eclesial del cristianismo es la Teología”⁴².

Un teólogo Javeriano se entiende como *formador en la fe*: “tiene en cuenta los métodos de interpretación bíblica y teológica para diseñar respuestas adecuadas a la situación colombiana, latinoamericana y de la Iglesia universal. Asume un enfoque histórico, metodológico y reflexivo-analítico de la acción pastoral”⁴³. Es un hombre o una mujer dotados de una robusta conciencia comunitaria eclesial.

El teólogo es un hombre consciente de la verdad que profesa y enseña, verdad que no será excluyente sino que participa de la Verdad y la comunica en su vida como una especial signo de su participación en la tarea profética de Cristo desde donde ejerce su magisterio y misión de comunicar.

“Decir cosas verdaderas y no nuevas que deriven de las inagotables riquezas del Evangelio tal como se refracta en la vida del mundo en cada momento histórico. Su tarea no es afirmar lo insólito, ni lo que asombra, ni lo que desconcierta, ni de lo que de ningún modo se espera oír. Trata más bien de recordar articuladamente lo que aquí y ahora significa la verdad evangélica, y cuál ha de ser el comportamiento cristiano: *vete y haz tu lo mismo* (Lc 10, 37).”⁴⁴

Es así como se espera de un javeriano dentro de los objetivos de la Licenciatura: Un hombre capaz de integrar las competencias de interpretación, argumentación y proposición teológica en un nivel de pensamiento categorial y estructural con la habilidad de aplicar los diversos métodos de interpretación escriturística, teológica y pedagógica, para traducirlos en prácticas educativas y pastorales⁴⁵.

Cuando el cristianismo se encuentra con el pensamiento griego, aparecen los primeros teólogos como cultivadores de la filosofía; esta época fue determinante para constituir

⁴² Martínez, Víctor, *Prólogo en Una historia hecha vida: 70 años de quehacer teológico*, 14

⁴³ *Diseño Curricular Licenciatura en teología*, 9

⁴⁴ Op cit, Cfr., Morales, José, 666-667.

⁴⁵ Cfr., *Diseño Curricular*, 12

el marco filosófico del cristianismo, filosofía influenciada por el pensamiento idealista de Platón. Desde entonces razonar sobre los datos de la fe fue el motor de innumerables discusiones filosóficas, herejías y dogmas; la fe que se hace inteligible cobró una importancia en la Iglesia cuando la filosofía griega la preñó.

“Se percibe claramente que la presencia del elemento racional en el mensaje cristiano no se hace a costa de lo sobrenatural y de lo salvífico que obran en él, sino que, por el contrario, se halla en proporción directa al elemento genuinamente misterioso, y que ambos tienden a armonizarse”⁴⁶.

Dentro del desarrollo de la misión y ser del teólogo aparece el elemento de la acción. La fe no solo se hace inteligible, sino también eficaz y eficiente; es una fe práctica que puede afectar la cotidianidad del individuo y de la sociedad de la que es parte.

La Facultad de Teología lo expresa bellamente hablando de la Licenciatura: el objetivo es: “formar hombres y mujeres que desde la inserción en la vida social, el ejercicio de la docencia y la acción pastoral contribuyan a la generación de sentidos colectivos en la perspectiva de la fe y al proceso de mejoramiento de la educación colombiana”⁴⁷, muy parecido al de la carrera de Teología: “formar hombres y mujeres que desde la inserción en la vida social o desde la ministerialidad eclesial ejerzan una labor teológica que contribuya a la generación de sentidos colectivos en la perspectiva de la fe”⁴⁸.

El teólogo pone bajo la lupa del discernimiento los procesos educativos, las nuevas formas de constituir familia, el ejercicio de los gobernantes, los temas morales y éticos para que su voz no sólo esté en conformidad con la voz de la Iglesia sino también para que sea escuchada como mensaje esperanzador en un mundo sin muchas esperanzas. Esta misión le podría representar riesgos, críticas exclusión, sin embargo la certeza de haber recorrido el mismo camino de su maestro será su mayor satisfacción.

⁴⁶ Morales, *La Figura del Teólogo a lo largo de la historia. Scripta Theologica* 33, 667

⁴⁷ *Diseño Curricular Licenciatura en Teología*, 8

⁴⁸ *Facultad de Teología, Diseño curricular Carrera de teología*, 8

2.3. La Antropología que subyace

La antropología que subyace en esta propuesta nos remite a una comprensión del hombre que puede entrar en relación con la trascendencia. La relación con lo trascendente posibilita una comunicabilidad de Dios con el hombre y del hombre con los otros.

El carácter histórico de la revelación hace posible este evento de comunicabilidad y de encarnación de la misma en la historia personal del ser humano.

El hombre que está abierto a la revelación puede a su vez captar el carácter salvífico de esa revelación, cómo ella sucede en la historia concreta de la humanidad, por ello puede iluminar, anunciar, transformar. Otra característica de la antropología con la que cuenta la propuesta de la compañía de Jesús apuntan a un hombre que se relaciona con la trascendencia no sólo desde un acto de fe sino desde un acto de racionalidad: una fe que se sabe experimentada pero que se vuelve ejercicio reflexivo a partir del compromiso con la historia y con la revelación misma.

Apertura a lo trascendente para participar de la revelación de Dios en la historia demarcan una comprensión de lo humano que puede y debe comprometerse con la construcción del Reino en la historia. A partir de ellos la investigación, la docencia y el servicio adquieren una dimensión trascendente que logra dar sentido al progreso del individuo y de la sociedad⁴⁹.

A partir de lo anterior se fundamenta en las posibilidades del sujeto una propuesta de formación teológica, que teniendo en cuenta una comprensión del sujeto capaz de compromiso con la historia, se dirige al hombre concreto de hoy manifestando así, la posibilidad del hombre de ser partícipe de esa revelación. Sin una antropología que abra una relacionalidad con lo trascendente y con la historia donde se revele ese trascendente una propuesta educativa en orden a reflexionar sobre una realidad histórica quedaría vacía y sin fundamento.

⁴⁹ Cfr., *Proyecto Educativo de la Pontificia Universidad Javeriana*, numeral 9

2.4. A Manera de Síntesis

El teólogo javeriano es un profesional que dentro de la comunidad eclesial ha de ser reconocido/a para el cultivo y la promoción del diálogo con el resto de la comunidad de teólogos/as y con las demás ciencias, posee un conocimiento profundo de la revelación y una comprensión coherente y sistemática de la fe cristiana, con el fin de transmitir la fe y fomentar la praxis evangélica de modo adecuado a las diversas culturas y contextos históricos en América Latina.

Entre las funciones específicas del teólogo javeriano esta el análisis crítico de la realidad social a la luz de los valores del evangelio y comprometiéndose en la elaboración y ejecución de proyectos o acciones comunes para transformar la sociedad. Es un puente entre el mundo eclesial y las realidades socio-políticas y económicas de un contexto propio como es el país, lo cual lo convierte en testigo y profeta que anuncia el Evangelio de Jesucristo de manera significativa e interpelante en el ámbito social y cultural en que se encuentre, frente a una realidad de injusticia y por lo tanto es capaz de comprometerse con situaciones que desdibujan la dignidad de la persona humana.

Así pues, es capaz de actualizar la revelación cristiana en un acto no solo intelectual sino de transformación de la realidad configurándola con la construcción del Reino contribuyendo al desarrollo de aptitudes, habilidades y actitudes tanto individuales como grupales con el fin de potenciar un desarrollo de las personas, grupos e instituciones coherente con valores del evangelio como justicia, solidaridad, caridad.

Es un hombre formado en la academia lo cual lo convierte en un ser capaz de integrar tanto aspectos conceptuales como un conjunto de competencias y capacidades teórico prácticas. El perfil formativo del teólogo se ordena en torno al desarrollo de tres grandes categorías de conocimientos: conceptuales, competenciales (capacidades y destrezas) y actitudinales:

- El teólogo dispone de un amplio bagaje de conocimientos sobre las disciplinas que configuran la base epistemológica de la teología, tiene en cuenta tanto los contenidos generales como aquellos que forman parte de las distintas áreas de especialización. Todo ello a la luz de lo establecido por la *Sapientia christiana*.
- La formación del teólogo ha de asegurar también la adquisición de competencias relacionadas con el *saber hacer*, es decir, con la adquisición de procedimientos y estrategias necesarias para el desarrollo de las funciones propias del teólogo/a en los distintos ámbitos en los que ejerza su “profesión”. Capacidades como el trabajo en equipo, identificación de problemas y resolución de los mismo, inserción en la comunidad eclesial siendo signo de contradicción con capacidad de emitir juicios morales, de dar razón de su esperanza en último término.
- Además, el teólogo tiene que conocer y hacer desde un determinado *saber ser*, es decir desde la base de unos valores y actitudes que deben impregnar su conocimiento y quehacer “profesional” como son la sensibilidad social-cultural y religiosa. Reflexión crítica de la propia situación. Preocupación por los más pobres. Inquietud por saber y conocer. Una actitud de servicio.

CAPÍTULO III

3. LA ACTUAL REALIDAD SOCIAL COLOMBIANA

El contexto

Colombia y su realidad social es más que un puñado de cifras sobre indicadores económicos y sociales que difícilmente puede dar una imagen completa de la situación y perspectivas de un país, y menos en una coyuntura en la que factores internos y externos generan una constante inestabilidad o rompen en forma permanente las tendencias observadas.

Sin embargo no resulta difícil abordar el tema desde la perspectiva esperanzadora que tiene la Universidad y la misma facultad de Teología en cuanto imprime en sus egresados una clara conciencia social con el sólido dinamismo de la fe; el texto iluminador en el que se convierte el Licenciado en Teología propone horizontes de sentido a la realidad colombiana basado en los pretextos formulados por la visión misma de la formación teológica que imparte su facultad.

Análisis de la Realidad Colombiana. Una Mirada de Conjunto

Pretender hacer un diagnóstico de la realidad contemporánea de Colombia es un esfuerzo significativo aunque ambicioso que exige revisar los diferentes temas sociales importantes que condensan y caracterizan la colombianidad; es además, el bicentenario que celebra Colombia, una bella oportunidad para leer el País con claves de progreso, desarrollo y sobre todo crecimiento; para leerlo en clave de esperanza.

3.1.Economía

Conviene abordar un tema central de desarrollo como es el económico. Colombia es un país con una pluralidad y riqueza especial en la región de América Latina, pero con grandes desigualdades, un número significativo de personas viven condiciones muy inferiores a las de un colombiano promedio y otros viven mejor. El 10% más rico de la población, es decir 4,2 millones de colombianos de mayores ingresos, recibió ingresos que son 53 veces mayores a los del 10% más pobre en el año 2005. Si se toman grupos más amplios, por ejemplo el 20% más pobre de la población y se comparan con el 20% más rico, la diferencia es menor (21,6 veces) pero aun inaceptablemente alta. Resultan también particularmente graves que las diferencias entre ricos y pobres se amplían durante los periodos de crisis económica. En el año 2003, se noto que el 90% de los hogares registraron ingresos inferiores a \$2,6 millones por mes, en tanto que la mitad de los hogares colombianos tuvo ingresos mensuales por debajo a los \$670.000. Si se puede definir la clase media como la comprendida entre los porcentajes 25 y 75, podemos decir que una familia en este grupo tuvo ingresos mensuales entre \$412.597 y \$1,3 millones, que equivale poco menos de cuatro salarios mínimos (343.066 para el 2005)⁵⁰.

Siguiendo el análisis propuesto por la CEPAL para Colombia (2008-2009) se pueden afirmar los siguientes datos:

“En 2008, la economía colombiana registró un crecimiento del 2,5%, lo que significó una desaceleración con respecto al ritmo de expansión sostenido de los últimos años. Los indicadores de actividad económica comenzaron a mostrar signos de debilitamiento desde el primer trimestre de 2008, tendencia que se acentuó a lo largo del año a causa de la crisis financiera internacional y de algunos factores de índole interna. El resultado del primer trimestre de 2009 revela una contracción de la economía del 0,6% respecto

⁵⁰ Cfr. Encuesta de calidad de vida 2003 con cálculos de FEDESARROLLO, basados en la respuesta de 22.949 hogares.

del mismo período del año anterior. Sobre la base de lo anterior, la CEPAL prevé que el crecimiento anual será del 0,6%”⁵¹.

Los rubros de alimentos y bienes regulados como combustibles, transporte y servicios públicos fueron los responsables del 7,7% de la inflación de finales de 2009. Sin embargo, la tasa inflacionaria disminuyó en el primer semestre del presente año debido al descenso de los precios internacionales del petróleo y a que la menor demanda mundial de bienes y servicios presionó sus precios a la baja.⁵²

Los avances institucionales, la estabilidad y el crecimiento de la economía durante el siglo XX ayudaron a mejorar la calidad de vida de los colombianos. Colombia pasó de tener un 92% de colombianos pobres a principios de siglo a un 85% en 1950 para luego tener un 52,6% de pobres según estudios en el 2004.⁵³ No es una realidad difícil de constatar que el poder adquisitivo del colombiano promedio es mayor en el 2011 que en la década anterior. Al respecto, el FMI le aumentó la proyección del PIB para el 2011- 2012 y según el director del Banco Mundial a Colombia le irá mejor en la inminente recesión económica frente a otros países de América Latina y esto, según expertos, se debe a la política económica adoptada por el Gobierno⁵⁴.

Sin embargo, no deja de preocupar las altas cifras de desempleo que en agosto de 2011 reportó un 10.1% o sea 2.233.000 personas. La economía colombiana ha venido creciendo progresivamente pero no al ritmo que se espera ni que esperan los millones de pobres que existen actualmente en el país.

El desplazamiento forzado, la violencia, el desproporcionado aumento de la indigencia, los damnificados por desastres naturales parecieran no aparecer en las estadísticas del DANE; esas realidades las vemos todos los días: en la calle, en la

⁵¹ Cfr., CEPAL *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009*, 135. Ver <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/36464/Colombia.pdf>

⁵² Ibid., pág 135

⁵³ Ver. *Visión Colombia II Centenario*. Editorial Planeta. Pág 37.

⁵⁴ Cfr. http://www.eltiempo.com/economia/negocios/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10495704.html

escuela, en las casa. Aunque las estadísticas no lo demuestren la pobreza en Colombia es mayor. La discusión que se generó en el país en septiembre de 2011 sobre la diferencia que había entre pobres y no pobres de una línea divisora de 187.079 pesos m.c aclara el panorama. No es que en Colombia haya menos pobres, es que a la miseria en Colombia se le llama ahora, pobreza.

Esta breve descripción de la situación económica del país resulta preocupante teniendo en cuenta que el desafío que representa para el teólogo es grande: el licenciado en Teología está llamado a promover la justicia. No deja de llamar la atención que teólogos que ejercen la docencia en instituciones educativas de estratos altos sigan siendo tan mal remunerados como el resto de profesores. Cómo predicar la justicia social frente a personas en formación como son los estudiantes, muchos de ellos hijos de senadores o personalidades con poder, aun cuando se es víctima de injusticia por parte de las estructuras inhumanas. Y para hacer más dramática la situación: cómo predicar el Evangelio de Jesús en instituciones eclesiales en las que la injusticia no solo es promovida sino “defendida” con argumentos de sostenibilidad económica?.

Un ejemplo claro lo presenta un colegio de Bogotá dirigido por religiosos. Su alumnado lo integran 1650 estudiantes aproximadamente; en promedio, cada uno paga mensualmente 950.000 pesos; a un profesor de religión (licenciado en teología) le pagan mensualmente 1. 200.000. La desproporción existente es absolutamente escandalosa. Con un sueldo así, en Colombia un profesor de religión estaría considerado como parte de la clase media.

3.2. Educación

La educación en Colombia ha conocido diferentes políticas y maneras de concebirse; cada Gobierno ha buscado implementar sus estrategias educativas que, desde luego, buscan responder a las necesidades de la colectividad.

Teniendo en cuenta los diferentes momentos que ha vivido la educación en Colombia se podría afirmar, que la política pública educativa en Colombia como política social sectorial, puede tener un carácter redistributivo:

El escenario de la concepción de las políticas públicas educativas no es del todo transparente, pues una perspectiva histórica revela que la mayoría de las ocasiones estuvieron dirigidas a responder a intereses minoritarios. La normatividad fue caótica y obedeció a criterios gremiales profundamente contradictorios, negando la posibilidad de desarrollar por parte del Estado, una política pública orientada a satisfacer las demandas sociales y culturales de gran parte de la población⁵⁵.

Desde 1992 los dos principios que orientan actualmente el desarrollo educativo son cobertura y calidad. Así⁵⁶ pues, a pesar de los indicadores que hasta el año 2004 se dieron a nivel de cobertura, donde en las grandes ciudades se ve un 90%, se resaltan los siguientes vacíos: la insuficiencia de la educación básica, la reducida tasa de aquellos que ingresan a los niveles 10 y 11, como la escases en la diversidad de la educación media impartida, reduciéndose actualmente sólo a lo académico.

Al respecto el Informe Nacional de Desarrollo de la Educación en Colombia presenta el avance que en materia de educación ha logrado el país en las últimas décadas. Sin embargo el paso de la revolución industrial a la revolución de las comunicaciones ha puesto en diálogo los dos objetivos fundamentales de cobertura y calidad con la educación en los tiempos actuales.

En este tipo de sociedad el elemento clave es la información, que se crea, se divulga y crece y crece sin parar. Una noticia oculta a otra, un mensaje oculta a otro, y sólo resulta vital durante un breve periodo de tiempo⁵⁷ trayendo como consecuencia la relativización del mensaje y de la veracidad de los contenidos. La Educación en Colombia atraviesa por momentos difíciles. Logrando el Estado la cobertura de un

⁵⁵ Libreros, Daniel, *Tensiones de la política educativa en Colombia*, 7

⁵⁶ Cfr. <http://www.ibe.unesco.org/International/ICE/natrap/Colombia.pdf>, 7.

⁵⁷ Cfr., Sergio Tobón, *Competencias, Calidad y Educación Superior*, Editorial Magisterio, 33

Educación Básica del 100% y Media del 73%, educación superior del 34%⁵⁸ aun las cifras de calidad educativa no alcanzan las metas esperadas y parte de la problemática la componen: el bajo reconocimiento económico de los docentes, las leyes que regulan la educación en Colombia y sobre todo la incursión violenta de la internet en la vida privada de los estudiantes que, a través de el mundo virtual del entretenimiento y y el mundo virtual de las redes sociales que son grupos en línea disponibles las 24 horas, han usurpado el papel de la familia y la escuela en sus vidas.

3.3. Conflicto Armado y Desplazamiento

En Colombia hay diversos actores de la violencia y sus funestas expresiones: una de las peores es el desplazamiento forzado a la que han sido sometidos más de cinco millones de colombianos, convirtiendo al país en aquel que ostenta el segundo lugar en el mundo con esta problemática.

Los movimientos guerrilleros surgieron en Colombia en la década de los 60 como una reacción a la alternancia de poder establecida por los partidos liberal y conservador en 1957. Las FARC y el ELN son los dos grupos que actualmente conservan mayor número de seguidores y son las dos guerrillas más violentas y y de mayor responsabilidad en el conflicto armado y el desplazamiento. Sumados a las guerrillas, surgen en los años 70 los grupos paramilitares apoyados por algunos miembros del Ejército Colombiano y subsidiados por familias adineradas, agrupados bajo el título de Autodefensas Unidas de Colombia; este grupo de derecha rápidamente se vinculó con las mafias de las drogas y el narcotráfico. Las guerrillas en Colombia y los grupos paramilitares tienen vínculos estrechos con el comercio ilegal de estupefacientes para financiar sus actividades bélicas.

El Gobierno colombiano siempre ha estado dispuesto a colaborar a través del diálogo a lograr la paz para el pueblo; Sin embargo después del infructuoso y fracasado proceso

⁵⁸ http://planeacion.univalle.edu.co/a_gestioninformacion/plandeaccion2008-2011/PND_2010_Educacin%20pdf1.pdf

de paz iniciado por el ex presidente Andrés Pastrana en la zona de distensión, en el año 2002 el presidente Álvaro Uribe tomó posesión del cargo en agosto de ese año. En respuesta a la intensificación del conflicto y la agudización de la crisis humanitaria, y teniendo en cuenta que gran parte del apoyo a Uribe recibió proviene de una fuerte pulsión moralizadora de la mayoría del electorado⁵⁹; el entonces presidente lanzó una política de seguridad democrática y de recuperación del control sobre los territorios controlados por los rebeldes y paramilitares, recurriendo al incremento de la presencia militar, involucrando a la población civil en el conflicto e intensificando la fumigación de cultivos ilícitos; en un esfuerzo por destruir la base económica de los insurgentes en abril de 2004, el Gobierno lanzó el Plan Patriota, la operación militar más grande en la historia de Colombia.⁶⁰ Esta grandísima inversión fue en detrimento de los recursos de la Nación pues la guerra empezó a involucrar el dinero de los colombianos.

Durante los 8 años del gobierno de Alvaro Uribe hubo un reporte más que satisfactorio en la lucha contra las guerrillas especialmente las FARC: se redujo en número, sus cuentas bancarias fueron congeladas, por primera vez fueron catalogadas como grupos terroristas, se dieron golpes importantes a cabecillas como Raúl Reyes y el Mono Jojoy, y se alcanzó un progreso importante en la recuperación del control de grandes áreas del territorio Nacional. Sin embargo el problema aun persiste y su expresión más vergonzosa es el desplazamiento forzado.

Este delito del desplazamiento forzado de personas, es sin duda alguna un crimen de lesa humanidad de grandes proporciones que trae implícito, una explicación causal del conflicto social, político y armado en Colombia, tras él, se han afectado miles de individuos, familias, colectividades y comunidades, de diversos sectores, especialmente campesinos, afrocolombianos e indígenas.⁶¹

Fueron las guerrillas las que primero adelantaron un plan de inserción en las comunidades rurales; ayudaban a los campesinos y organizaban la comunidad.

⁵⁹ Cfr. Francisco Gutierrez Sanin: *Ilegalidad y sistema político en Colombia: la agenda de Uribe Vélez*, 60. Ver., http://www.nuso.org/upload/articulos/3208_1.pdf

⁶⁰ Cfr. Gómez Hernández, Bersarión *Desplazamiento y tierras en el marco de la política de justicia y paz en Colombia*. *Revista Diálogos de Saberes*, 98

⁶¹ *Ibid.* 95.

Controlaron, con un sistema expedito de justicia aplicado por los comandantes, la delincuencia común y los abusos más graves. Buscaron alinear a su favor a los pobladores locales y castigaron con la muerte a sospechosos de aportar información o apoyo a la fuerza pública o los paramilitares.⁶²

Al igual que los paramilitares en “sus” territorios, la guerrilla estableció un impuesto de guerra llamado “vacuna”. Los enfrentamientos constantes entre grupos ilegales y también con las fuerzas militares, especialmente sucedidos en ambientes rurales hacía cada vez más invivible el campo.

La crisis agraria, que privó a campesinos del crecimiento económico y trajo consigo mayor pobreza, los múltiples atropellos de los que fueron objetos los pobladores de las comunidades rurales por parte de los diferentes actores del conflicto armado, las muertes a dedo y asesinatos masivos, acorralaron de tal forma a los campesinos, que tuvieron sin ninguna salida, que irse a las ciudades a pedir la atención del Gobierno pues eran víctimas de una guerra fratricida de la que no eran culpables y por la que ya habían perdido sus cultivos, sus tierras, sus familiares y su paz.

Según estudios hechos por Ana María Ibañez y Pablo Querubín, que cita el libro *Guerreros y Campesinos el despojo de la Tierra en Colombia*, las guerrillas han sido responsables del 46,25% del desplazamiento, los paramilitares del 45,21% el 9,35 por la presencia de dos actores armados y el 1,41% por parte del Gobierno⁶³. Estos datos reflejan la responsabilidad de todos los actores del conflicto en el problema del desplazamiento.

Actualmente el Gobierno ayuda a mitigar la dramática situación con programas y subsidios como Familias en Acción y Plan Colombia.

⁶² Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y Campesinos*, 55.

⁶³ *Ibid.*Cfr., 136

CAPÍTULO IV

4. MIRADA HERMENÉUTICA

El ejercicio de consulta e investigación realizado ha permitido llegar a este punto desde el cual se establece la relación entre el Licenciado de Teología y la situación actual del país para encontrar en ella desafíos, retos y oportunidades para la Teología, sus profesionales y la Iglesia misma.

Como ya se hizo en el capítulo II, la orientación del padre Gabriel sobre el servicio que la Teología debe prestar: “pensar y actuar sobre la realidad social colombiana desde el horizonte lucido que brinda la fe cristiana a toda la realidad humana”⁶⁴ sigue vigente.

4.1. Pensar y Actuar Sobre la Realidad Social Colombiana

La misión del Licenciado en Teología debe responder fundamentalmente a la demanda social, a la realidad de Iglesia y del País en ella inserto para mostrar u ofrecer horizontes de sentido y oportunidades de encuentro con lo trascendental.

4.2. El Desafío de Humanizar las Estructuras

4.2.1. A nivel político

El Licenciado en teología, desde su conocimiento y disciplina debe contribuir a la construcción de una verdadera democracia, basada en la promoción y el respeto de los derechos humanos, en dónde la justicia social regida por principios éticos y valores morales sea una realidad que mengüe el arbitrario abismo entre excluidos e incluidos, entre los que cuentan y los que no.

Es, en primer lugar primordial, que se predique con el testimonio haciendo uso de sus derechos como ciudadano y cumpliendo cabalmente con sus deberes, aceptando que

⁶⁴ Op. cit., Rodríguez Gabriel, 24

en sus gobernantes hay una autoridad que les viene de Dios mismo (Rom 13,1). Sin embargo, esta adhesión a la voluntad de los gobernantes no se puede hacer inocentemente.

“Cuando la acción política tiene que ver con principios morales que no admiten derogaciones, excepciones o compromiso alguno, el creyente y aun más el docente de Teología debe tomar un papel profético cargado de responsabilidad. Ante estas exigencias éticas fundamentales e irrenunciables, en efecto, los creyentes deben saber que está en juego la esencia del orden moral, que concierne al bien integral de la persona”⁶⁵

El llamado que la Iglesia hace a sus hijos sobre su papel evangelizador debe reflejarse en posturas claras a favor del ser humano, del cuidado de su vida, rechazando toda circunstancia de opresión e instrumentalización.

Las circunstancias actuales de globalización, privatización, renovación de las instituciones deben hacer parte del pensar y del actuar del Licenciado en Teología, quien desde su aula de clases, desde su labor pastoral o desde su desempeño profesional en escenarios distintos al educativo o al eclesial, hará una lectura constante, una interpretación a partir de las luces que da la fe para ser agente constructor de Nación sin olvidar la irrenunciable tarea de hacer extensivo el Reino de Dios en tierra poniendo su esfuerzo en la humanización de las estructuras y en la cristianización de las relaciones.

4.2.2. A Nivel Económico

La reflexión teológica y su posterior acción en temas económicos resulta difícil de abordar por cuanto la disciplina misma no conoce a profundidad ni los principios que

⁶⁵ NOTA DOCTRINAL Sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida pública. Ver., http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20021124_politica_sp.html

rigen la economía ni las dinámicas que la ponen en movimiento; sin embargo, ya lo decía el Papa Pablo VI, la Iglesia es experta en humanidad, y como concedora de la realidad del hombre, es capaz de sustentar aquello que vaya ordenado a su bien y felicidad como a debatir aquello que lo reduzca, oprima y le robe la centralidad.

Por tal motivo, la situación económica del País se convierte en objeto de reflexión para el teólogo. La pobreza y el desempleo que marginan al hombre de hoy provoca una seria crítica del sistema capitalista y sobre todo neoliberal pues sus políticas y estrategias no han logrado la anhelada inclusión de todos los miembros del País a condiciones dignas de vida, vivienda, alimentación y recreación.

La doctrina social de la Iglesia, fuente muy especial del que bebe el cristiano ofrece una serie de normas y principios referentes a la realidad social, económica, política, que tiene como fuente la Escritura misma y el magisterio de la Iglesia. La Universidad Javeriana inspirada en el espíritu ignaciano que busca atender en el servicio de la fe y la promoción de la justicia forma a sus profesionales, especialmente a los teólogos con una sensibilidad especial por las necesidades humanas y sociales buscando ser “testigos que han de promover la solidaridad con los demás, especialmente los excluidos, construir aldeas realmente humanas, donde se pueda realizar la apertura a Dios”⁶⁶

Se hace cada vez más urgente el discurso esperanzador del Evangelio; desde la docencia y la pastoral, el teólogo muestra caminos de liberación y posibilidades de ser mejor. Su constante alusión a la Palabra de Dios le permite interpretar los eventos presentes con la lógica bíblica de opresión – teofanía – liberación.

4.3. Experiencia Significativa

Durante los últimos 4 años, la Facultad de teología ha venido adquiriendo un serio compromiso con el programa de Vidas Móviles el cual pretende “Contribuir con la

⁶⁶ Arango, José Roberto, *El teólogo testigo. Énfasis ignaciano de la facultad de teología. Xaveriana Universitas* 139, 334

restitución de las condiciones de bienestar de las familias mediante el acompañamiento y orientación a través del trabajo de docentes y estudiantes de diversas facultades y carreras de nuestra institución, desde un enfoque de derechos y de salud familiar”⁶⁷.

Muchos estudiantes en práctica pedagógica y pastoral han contribuido al logro del objetivo fundamental del programa; desde su disciplina, se ha venido acompañando la población en desplazamiento que necesita, no solo de alimentos y vivienda sino también de espacios de reflexión, socialización de sus experiencias y momentos de oración. Haciendo más eficiente el papel evangelizador de la Iglesia en ambientes de miseria y pobreza, se ha hecho un esfuerzo significativo por catequizar a niños y jóvenes, que hasta ahora, se encontraban inactivos e indiferentes a la vida sacramental.

4.4. Desde el Horizonte Lúcido que Brinda la Fe

El teólogo es un creyente, una mujer u hombre de fe que encuentra en el acontecer de la Historia la manifestación de Dios.

El egresado – Teólogo o Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana está revestido de unas facultades espirituales, humanas y académicas y de unas herramientas bíblicas, magisteriales y doctrinales que orientadas desde la hermenéutica de la realidad le permiten pensar y actuar iluminado por la fe; es precisamente este elemento constitutivo del Teólogo el que lo hace distinto de otros humanistas pues su visión es enriquecida con la mirada de Dios, de cómo ve el Creador a sus creaturas; cómo este Dios personal establece una relación cercana con el mundo y su constante y autónoma evolución.

La Facultad de Teología y su apuesta está resumida, sintetizada y expresada en cada uno de sus egresados, quienes con fe madura dan razones de su fe para mantener viva la esperanza.

⁶⁷ http://med.javeriana.edu.co/vidas_moviles/informenacional.html

4.5. El Desafío de Cristianizar las Relaciones

Las relaciones humanas pasan actualmente por serios problemas: el fenómeno de la Internet ha venido desplazando al mundo real por el mundo “virtual” en el que resulta fácilmente construir una x personalidad, que en la mayoría de los casos no corresponde con la forma y manera real de cada sujeto; la sociedad está conociendo una época de crisis a nivel relacional pues ésta se ha diseñado para que sea más individualista que solidaria, más pública y menos íntima.

Ahora bien, el Licenciado en Teología lee e interpreta el mundo que lo rodea para iluminarlo desde su disciplina haciendo uso del Evangelio y de las luces que el Magisterio ofrece.

El hombre “está llamado a existir para los demás, a convertirse en un don”⁶⁸ afirmaba el papa Juan Pablo II quien mucho se preocupó por reconocer la esencia de hijo de Dios que cada persona lleva inscrita en sí.

Un medio de capital importancia para desmontar las estructuras injustas y **cristianizar las relaciones** es el proyecto salvífico de Dios, resumido en el mandamiento del amor (cfr. Mt 22.40). Cristianizar las relaciones es permear de amor las palabras, actitudes y expresiones hacia el otro, considerándolo como semejante y de la misma dignidad de la que se goza personalmente.

En un mundo de tantas y tan marcadas diferencias entre unos y otros, se nos impone la necesidad de cristianizar las relaciones, o sea repensarlas a partir de valores como la justicia, la misericordia, la solidaridad; y en un País como Colombia, se hace fundamental empezar el proceso de cristianizar las relaciones por el necesario **perdón** y la **reconciliación**. Esta posición se acerca muchísimo de quienes reflexionan y opinan sobre las acciones de la Comisión de reparación de Víctimas del país, quienes consideran que “es necesario entender la reconciliación como un proceso de largo plazo, basado en pre – requisito de la solicitud pública del perdón y del

⁶⁸ JUAN PABLO II, Carta Apost. *Mulieris dignitatem*, 7.

arrepentimiento, así como del reconocimiento de la responsabilidad del Estado en las violaciones de derechos humanos”⁶⁹

Colombia es un escenario maravilloso para emprender esta búsqueda: las serias y profundas heridas que ha dejado el conflicto armado, la brecha económica entre ricos y pobres, la exclusión que padecen muchos por su condición física, social o sexual, siguen siendo desafíos que interpelan constantemente al Teólogo Javeriano que lleva inscrito en su proceder el amor por los excluidos: herencia del proceder de Jesús y aterrizado en América Latina por la Teología de la Liberación.

4.6. EL TESTIMONIO DE ALGUNOS EGRESADOS

MARIA ELENA VELEZ ROMERO

LICENCIADA EN TEOLOGÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Mi encuentro con el mundo laborar comenzó desde muy temprano, ya en la mitad de la carrera había pasado por unos 3 o 4 colegios o instituciones donde me contrataron por la experiencia que tenía más que por el título, eso fue positivo por un lado pero nefasto por el otro, me permitió entrar muy pronto en la dinámica de las instituciones educativas, me permitió poner en práctica lo que aprendía día a día pero al mismo tiempo mi falta de conocimiento de bagaje teológico, me causo muchos problemas y dejó en mis estudiantes grandes interrogantes y algunas confusiones, en fin, en la recta final de la carrera mi visión de la teología ya había madurado un poco, los elementos recibidos comenzaban a dar sus frutos en la práctica docente.

Las materias de síntesis fueron claves para organizar el conocimiento adquirido, las pedagogías que a mi modo de ver fueron insuficientes me dieron de alguna manera

⁶⁹ Marcela Ceballos Medina, Comisiones de la Verdad, Guatemala, El Salvador, Sudáfrica perspectivas para Colombia.. La carreta Editores, 2009 pág 115. G

herramientas de método y de didáctica valiosas en mi quehacer como profesional. Siempre fui muy inquieta por los temas polémicos, por todo lo que se saliera de lo convencional y común, por los textos diferentes, por las materias extrañas, por los autores vetados, y esto me permitió tener siempre una visión muy abierta de teología y del papel del teólogo en la construcción de sociedad desde la educación. Pienso que la carrera da los elementos necesarios para esta labor pero es el estudiante y el egresado quien desde su interés busca lo que le va haciendo falta, profundiza en aquello que más le sirve, ahonda en lo nuevo bueno... en la buena nueva...

Hoy que ya he pasado por tantas instituciones, que ya he conocido diferentes proyectos de ERE en tan distintos colegios, me siento orgullosa de mi formación, de la apertura que me enseñaron a defender, de la teología de la liberación, me siento afortunada de tener profesores que desde el diálogo me enseñaron que no todo está dicho, que las verdades absolutas e irrefutables no caben en la academia, que todo lo que se pueda pensar y decir aun contrario con lo establecido, es válido si las razones son defendidas con argumentos, con estudio, con dedicación. Al encontrarme con compañeros que recibieron una formación distinta siento que no me equivoque al escoger mi facultad para estudiar teología.

De igual manera quedaron tantas cosas por ver, esta teología tan “católica” con solo pequeños visos de otras religiones y otras experiencias trascendentes deja coja la reflexión, deja corto el título, un licenciado en teología debiera ser capaz con su formación de hablar de teología en todas las religiones de igual manera, de hablar con propiedad de la cultura y la historia y el impacto que lo religioso allí tiene y a mi modo de ver esto es lo que falló en mi formación, si bien hubo apertura y hubo respeto por las religiones y las culturas, faltó profundidad, faltó información y formación al respecto, me quedó haciendo falta un serio análisis del ecumenismo, del diálogo interreligioso, no como unas materias aisladas que casi siempre fueron electivas sino como procesos serios de pensamiento y reflexión, como ejes fundamentales, así como el bíblico, el pastoral el filosófico. **Le urge a las facultades de teología en general ser más facultades de teología y menos facultades de catolicismo.**

HERNAN HUMBERTO SALAMANCA

ABOGADO

LICENCIADO EN TEOLOGÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

En el ámbito profesional en el que me desempeño, han sido fundamentales las herramientas que nos permitieron analizar el contexto actual en el que nos encontramos y confrontarlo con el mensaje del evangelio.

En el Derecho, nos enfrentamos ante diversas situaciones de la realidad, las cuales dejan ver lo mejor y lo peor de un ser humano. Lo anterior, contrasta con el mensaje de Jesús en cuanto a la urgencia de transformar situaciones donde reine la injusticia, en todas sus formas, especialmente la injusticia social.

De esta manera, en el contexto de violencia en que se encuentra nuestro país y concretamente en el marco de la violación de derechos humanos, impulsada desde los actores armados y también de agentes del estado, la formación recibida en la Universidad ha permitido analizar a la luz del evangelio las estructuras que prohíban la violación de los derechos humanos y la perpetuación de situaciones de desigualdad e injusticia social.

Es así que, a manera de colofón, materias como teología contextual, nos ha entregado herramientas que posibilitan analizar la situación a la luz del evangelio, denunciar las mismas y proponer soluciones. De igual manera, es necesario tener presente que es necesario implementar y fortalecer materias por medio de las cuales el mensaje del evangelio sea actualizado o mejor, sea confrontado con situaciones de la realidad y contribuyan a que los estudiantes de la facultad se conviertan en profetas y de esta manera denuncien situaciones como la destrucción del planeta por parte de las multinacionales o las prácticas de manipulación genética.

4.7. EL TESTIMONIO CONDUCE A LA REFLEXIÓN

Después de haber conocido el testimonio de un estudiante al finalizar sus estudios y de una egresada de la Facultad de Teología, el llamado a interpelar la tarea de la Facultad y del egresado mismo, se hace urgente.

Las condiciones de la mayoría de los estudiantes de Teología es bien particular si la comparamos con la de otros estudiantes de carreras diferentes; elementos característicos de estas condiciones son que muchos ejercen la docencia muchos años antes de obtener su título o acreditación. Esto deja entrever una falencia del sistema educativo y una debilidad de la ERE en Colombia pues personas aun no totalmente preparadas enseñan la Educación Religiosa Escolar.

El testimonio de Vélez al respecto, muestra muy objetivamente, que cuando no se goza de las herramientas necesarias, de la pedagogía específica, la comunicación del mensaje carece de profundidad; consecuencia de ello es la confusión entre los estudiantes.

Otra particularidad de los estudiantes de Teología es que el porcentaje de religiosos y religiosas es mucho mayor al de laicos y laicas; es apenas natural esta característica por cuanto el estudio de esta disciplina es, en casi todas las comunidades religiosas, indispensable para acceder a las órdenes o la profesión de votos.

Sin embargo, cuando el estudiante se encuentra cursando los semestres superiores, se siente capaz de realizar mejor su trabajo y de encontrar sentido a lo que comunica y en lo que, se ha de esperar, cree.

La madurez teológica e investigativa que durante su paso por la Universidad va adquiriendo el teólogo le permitirá no solo ser más competente sino también ser más crítico de las estructuras para proponer posibles medios para humanizarla.

La compleja realidad del país y las condiciones de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo ubican en la (el) estrado de la reflexión a los Licenciados en Teología

para que encuentren y señalen horizontes existenciales de sentido; motivos reales para creer y promesas veraces para esperar: las diversas maneras de exclusión que la sociedad contemporánea conoce todos los días deben animar al estudiante y luego al egresado de la Facultad de Teología a prepararse a conciencia pues su misión no puede ser otra que la de responder al hambre y sed del mundo contemporáneo teniendo la certeza que Dios mismo es el maná que puede saciar las necesidades más profundas de superación, reconocimiento e inclusión del hombre.

CONCLUSIONES

La elaboración del trabajo ha permitido evidenciar no sólo la veracidad de la hipótesis planteada, sino también el alcance de los objetivos propuestos.

A partir de lo consultado e investigado no resulta difícil concluir que el egresado goza de herramientas pedagógicas, cognitivas, bíblicas, pero sobre todo pastorales para integrarse al mundo laboral ofreciendo caminos de reconciliación, propuestas espirituales y ofrecer horizontes de sentido en una Colombia cada vez más desesperanzada.

La correspondencia entre el perfil del egresado y la realidad Colombiana se evidencia en la preparación espiritual, humanística y de responsabilidad social que la Compañía de Jesús imprime a su Facultad de Teología, la cual termina permeando la mentalidad y acción de sus egresados, muestra de ello es el testimonio propio de quien escribe esta tesis y el resultado de las dos entrevistas hechas. En términos generales hay correspondencia, sin embargo, un mayor y más profundo conocimiento de las estructuras sociales como de sus problemáticas permitirían hacer más eficaz la labor del Licenciado en Teología en la sociedad.

La caracterización del Teólogo y todos los matices con los que la Pontificia Universidad Javeriana lo enriquece permite concluir que es un hombre o mujer de FE, que sabe dar razón de lo que cree y en quien cree, con un gran sentido de justicia y servicio en la promoción de la misma fe, abierto al diálogo interreligioso, en el que no considera oficio suyo decir cosas nuevas, sino decir cosas verdaderas, derivadas de las inagotables riquezas del Evangelio tal como se refracta en la vida del mundo en cada momento histórico.

La pregunta por el teólogo y su que hacer encuentra respuesta en la praxis misma del teólogo que, desde luego, se desprende del horizonte vocacional de la facultad de

Teología. Es así como se identifica entre las funciones específicas del Teólogo Javeriano el análisis crítico de la realidad social a la luz de los valores del evangelio y el compromiso en la elaboración y ejecución de proyectos o acciones comunes para transformar la sociedad. Es un puente entre el mundo eclesial y las realidades socio-políticas y económicas de un contexto propio como es el de Colombia, lo cual lo convierte en testigo y profeta que anuncia el Evangelio de Jesucristo de manera auténtica y significativa.

La realidad Colombiana no es vista por la facultad de Teología como negativa y desalentadora, sino como un panorama de continuos desafíos a nivel político, cultural, religioso, económico que dan sentido a su tarea y a la formación que le imprime a sus egresados. Sin embargo, la información que la Facultad ofrece sobre la realidad del País, es parcial y poco profunda: se desconoce gran parte de las investigaciones de los diferentes grupos o personas sobre la realidad social colombiana. El pensum mismo del programa de Licenciatura en Teología presenta esta carencia que si bien no limita la posterior acción del teólogo, se convierte en impedimento para enriquecerla aun más.

Una de las conclusiones más alentadoras que se hacen a partir del trabajo es que con toda la información, preparación y formación que recibe el Licenciado en Teología, los únicos dos escenarios en los que puede incursionar el egresado **no son** la docencia y la pastoral, sino que hay múltiples oportunidades, no sólo laborales sino también de transformación social y humana que se le presentan al egresado para que con un gran sentido de justicia, de solidaridad y con fe sólida pueda hacer una significativa contribución a la tarea de hacer más humanas las estructuras y más cristianas las relaciones.

BIBLIOGRAFIA

- ADARME, Sergio, CAMACHO, Maria Teresa y otros. Pedagogía y Teología. Reflexiones sobre la formación teológica en la Pontificia Universidad Javeriana. Colección Fe y Universidad, Bogotá, Editorial Kimpres, Mayo 2003.
- AHUMADA, Consuelo, El modelo Neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana, El ancora Editores, Bogotá, 1996.
- ARANGO, José Roberto, El teólogo testigo. Énfasis ignaciano de la facultad de teología. Xaveriana Universitas, 139, 2001
- ARROYAVE ARANGO, Raúl. Los recortes a las transferencias y la financiación de la educación pública, en Educación y Cultura, No 70, feb. 2006.
- BARRERA, Felipe y DOMINGUEZ, Camilo. Educación Básica en Colombia: opciones futuras de política. Documento preparado para la Misión para el diseño de una estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad. 2006.
- CALERO, Antonio María, El laico en la Iglesia. Vocación y Misión.
- CARDENAS, Mauricio. Introducción a la economía colombiana. Alfaomega. 2007.
- CARDENAS, Mauricio: Crecimiento económico en Colombia 1970-2005, en: 35 años MARCELA CEBALLOS MEDINA, COMISIONES DE LA VERDAD, GUATEMALA, EL SALVADOR, SUDÁFRICA PERSPECTIVAS PARA COLOMBIA.. LA CARRETA EDITORES, 2009
- CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. San Pablo, 1997.
- CEPAL Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009.
- CODHES. “BOLETIN DE LA CONSULTORIA DE LOS Derechos Humanos y el Desplazamiento”. Boletín No 52. Junio 2004. Bogotá.
- COLECTIVO SOCIEDAD COLOMBIANA DE PEDAGOGIA, Los estándares curriculares: trivialización del acontecimiento pedagógico, en Educación y Cultura, No 61, Bogotá, sept. 2002.
- DAR RAZON DE NUESTRA ESPERANZA, setenta años de la Facultad de Teología (1937-2007).

DESAFIO DE AMERICA LATINA Y PROPUESTA EDUCATIVA, propuesta AUSJAL, 1995.

EL TEOLOGO Y SU FUNCION EN LA IGLESIA, www.conferenciaepiscopal.es/doctrina/default.htm, abril 1989.

EQUIPO NIZKOR, Colombia un País que huye, 2001

ESTRADA ALVEREZ, Jairo, Viejos y nuevos caminos hacia la privatización de la educación pública, UNAL, Bogotá, 2002

FACULTAD DE TEOLOGÍA, PUJ. Diseño curricular Licenciatura en Teología, Javegraf, 2006

FACULTAD DE TEOLOGIA, Diseño curricular Carrera en Teología, PUJ, Javegraf, 2006.

FARNE, Eduardo Granados y VERGARA, Carlos Andrés, CEPAL, noviembre de 2006.

FEDESAROLLO: Coyuntura económica, Bogotá 2005

GUTIERREZ, Mario, Estatutos de la facultad de Teología, en Una historia hecha vida: 70 años de quehacer teológico, Javegraf, Bogotá, 2007

IBAÑEZ, A y VELEZ, c. “Instrumentos de atención de la población desplazada en Colombia: una distribución desigual de las responsabilidades municipales” Documento CEDE, diciembre 2003.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica Mullieris Dignitatem, Roma, 15 de agosto 1988

LIBREROS, Daniel, Tensiones de la política educativa en Colombia, UPN, Bogotá.

MARTINEZ, Víctor , Prologo en Una historia hecha vida: 70 años de quehacer teológico, Javegraf, Bogotá, 2007.

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, conjuntamente con el ICFES, Bases para una política de estado en materia de educación superior, Procesos Editoriales ICFES, Bogotá, mayo de 2001.

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, Revolución Educativa, <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-85576.html> Tomado el 4 de junio de 2010

MISION – PROYECTO EDUCATIVO, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1992.

MISION NACIONAL PARA LA MODERNIZACION DE LA UNIVERSIDAD PUBLICA, Modernización de la Universidad: lo deseable y lo posible. Hemeroteca nacional de Colombia, abril de 2004.

MISION PARA EL DISEÑO DE UNA ESTRATEGIA PARA LA REDUCCION DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD. Pobreza y desigualdad en Colombia. Diagnostico y estrategias. DNP. Bogotá. 2006.

MORALES, J Nota histórico-doctrinal sobre las relaciones entre Magisterio eclesiástico, oficio teológico, y el sentido popular de la fe, Scripta Theologica No 2 (1970), p 481s.

MUÑOZ, Maxim, La Teología y el Teólogo entre el Vaticano I y el Vaticano II. Barcelona. 1995

NUÑEZ, Jairo. “Éxitos y fracasos de la reforma laboral”, Documento CEDE, Universidad de los Andes. Mimeo. 2004.

PARRA, Alberto. Textos, contextos y pretextos: teología fundamental, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 2003.

PARRA, Alberto, La aventura teológica de los jesuitas en Colombia en 400 años: Jesuitas en Colombia, Acodesi, Kimpres, Bogotá. 2003

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. Congreso de teología. Bogotá, Ago. 22-23 2007.

REPUBLICA DE COLOMBIA, DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION (DNP), Plan Nacional de Desarrollo, hacia un estado comunitario 2003-2006

REPUBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, CONSEJO DE ACREDITACION. Autoevaluación con fines de acreditación de programas de pregrado de Bogotá, 1998.

Remolina, Gerardo, Inauguración del Congreso de Teología: Dar razón de nuestra esperanza. Bogotá, 2009.

ROTH DEUBEL, André, *Políticas Públicas*, Ediciones Aurora, Bogotá, 2009.

TAFUR GALVIS, Álvaro, *La Constitución de 1991 y la modernización del Estado colombiano -Privatización de empresa públicas-*, Bogotá, Ed. Universidad Externado, 1993, pp. 181 ss.

URRUTIA, Miguel, Empleo y economía, Memorias del seminario. Banco de la República, 2002.

VALDERRAMA, Mabyr: Colombia, en: Crecimiento y Progreso Social en América Latina, KAS, Rio de Janeiro 2008

VASQUEZ, Héctor, Políticas y orientaciones para la negociación colectiva en el futuro inmediato. Documento No 66. Escuela sindical, Medellín, 2006. VASQUEZ, José, Situación de los derechos de los trabajadores en Colombia: Violencia, impunidad y violación a los derechos laborales y sindicales, Escuela Nacional Sindical, 2009.

http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651004_united-nations_sp.html

http://www.javeriana.edu.co/Facultades/Teologia/pregrado_licenciatura_teologia/pregrado_licenciatura_teologia.htm

YOUNES MORENO, Diego, Las reformas del Estado y de la administración pública, Editorial Temis, Bogotá, 1992.